

Los talleres Cuidar al que Cuida

Año 2 - Nº 3 - Buenos Aires - Junio de 2015



Elena de la Aldea: La urgencia, esa tramposa
Equipo de trabajo y el trabajo en equipo

Andrea Homene: La escritura y la salud • Daniel Kesner: El teatro y la salud
Marcelo Della Mora: La radio y la salud • Carolina Ramos Luna: Experiencia
en el Hospital de Neuquén • Carla Micele: Experiencia en la UNLa
Edita Martinez y Juan Fontana: Experiencia en un equipo de Fiorito

Cuaderno N° 3

Los talleres Cuidar al que Cuida



[staff]

Equipo editor

Laura Piedimonte
Juan Fontana
Alejandro Irurzun
Alberto Gallini

Coordinador

Alberto Gallini

Colaboran en este número

Elena de la Aldea
Lic. Carla Micele
Carolina Ramos Luna
Marcelo Della Mora
Andrea Homene
Daniel Kersner
Juan Fontana
María Edita Martínez Ovelar
Alberto Gallini

Diseño y diagramación

Fernando Pagliari

Ilustración de tapa

Foto: "*Trabajo en equipo*"
de Laura Piedimonte



editorial los talleres

editoriallostalleres@gmail.com



[sumario]

- 4** **Editorial**
- 9** **Pensar sin urgencia**
Elena de la Aldea
- 19** **El trabajo en equipo y el equipo de trabajo**
Elena de la Aldea
- 30** **Pensar la salud mental en lugares que no
fueron pensados para la salud mental**
Lic. Carla Micele
- 37** **Aprendimos a trabajar con lo posible**
Carolina Ramos Luna
- 47** **La palabra sustituye los silencios**
Marcelo Della Mora
- 57** **Escribir la práctica**
Andrea Homene
- 63** **Me curo en cada función**
Daniel Kersner
- 67** **“Se hace camino al andar” Una experiencia de
cuidado**
Juan Fontana y María Edita Martínez Ovelar
- 77** **Dos manos que vuelan**
Alberto Gallini
- 79** **Quiénes somos, qué hacemos, por qué lo
hacemos**



Editorial

Nos volvemos a encontrar en este tercer número de los cuadernos Cuidar al que Cuida; en este colectivo, que ya tiene un recorrido de cinco años, se vienen sumando nuevas miradas a una vieja problemática que crece en todo el planeta, como lo es la referida a los padecimientos derivados del estrés laboral.

Nuevos lugares

No sólo sumamos en este número cantidad y calidad, sino también distancias, ya que hemos recibido noticias de que los cuadernos Cuidar al

que Cuida se están leyendo en diversas provincias argentinas y hasta han llegado a Chile, Paraguay y México, aunque es posible que estén en otros lugares y todavía no nos hayamos enterado. Interpretamos este hecho como muy positivo y alentador, ya que nos demuestra que estamos consiguiendo uno de los objetivos de esta publicación, que es comunicarnos, más allá de los límites de los talleres, para potenciar el intercambio de experiencias y opiniones.

¿Por qué cuidarnos?

La pregunta en torno a ¿por qué cuidarnos? casi siempre resulta tan obvia que pocas veces se formula. Mas allí surge una respuesta, la que no por sencilla es menos cierta: “Cuidarnos para no enfermarnos”.

Porque cuando nos enfermamos sufrimos, no sólo nosotros, sino también quienes nos rodean: familia y amigos, lo que justifica por sí solo el hecho de cuidarse. Pero además con frecuencia los que trabajamos en instituciones con intervenciones sociales hacemos recaer sobre la comunidad las consecuencias de nuestra enfermedad, advirtamos ese efecto o no.

Intervenciones

Si en un dispositivo de intervención, quien tiene que orientar la búsqueda de solución al problema de una persona o una familia está ausente, corremos el riesgo de perder las pocas posibilidades de acción que nos dan las urgencias sociales. O si quien está a cargo está atravesado alguna situación de conflicto y no se encuentra en condiciones físico-psíquicas de desempeñar su trabajo, puede empeorar el daño que ya existe, en lugar de colaborar en su resolución.



La herramienta de la experiencia

Trabajar en lo social es un oficio que se aprende básicamente en tres momentos que interactúan de modo permanente. Uno es el momento de la formación mediante el aprendizaje de las teorías; otro es el que aporta la propia experiencia en el campo de trabajo; y el tercero, el que nos trans-

miten las personas que ya han pasado por esas situaciones, o sea la llamada transmisión generacional, que no es ni más ni menos cómo hemos ido evolucionando los humanos desde que comenzó nuestra existencia.

Los anteriores transfieren a los nuevos los conocimientos básicos como punto de partida y no como mera pauta a repetir. En general, el joven tiene la energía y el viejo, la experiencia; esta interacción hace que los humanos mejoremos constantemente.

En los últimos tiempos se viene detectando en el campo del trabajo social que quienes tienen la experiencia suelen estar muy afectados por las situaciones laborales que han atravesado durante años y se encuentran capturados por un sentimiento de sinsentido con lo realizado en sus carreras, lo que trae aparejado que lo que transmiten a menudo no sea conocimiento, sino frustración.

Lo descrito anteriormente nos muestra una situación muy grave porque como comunidad estamos perdiendo un capital indispensable para avanzar en la creación de nuevas estrategias y herramientas de intervención.



Conclusión

Las consecuencias del enfermarse trascienden la esfera del plano individual. El cuidado de uno mismo primero es por uno, pero también es una responsabilidad nuestra respecto de la calidad del servicio que brindamos.

¿Cómo no enfermarnos?

Esta es una pregunta que exige una gran complejidad en su respuesta, ya que la enfermedad es un proceso donde está incluida una amplia gama de variantes, tales como personales, familiares, sociales, históricas, ideológicas, etc. Y las responsabilidades para prevenirlas y curarlas son tanto individuales como de políticas públicas, acciones gremiales y de asociaciones profesionales.

Desde esta publicación consideramos que como sociedad debemos dar y ampliar el debate, ya que venimos observando, pese a carecer de datos estadísticos, que la cantidad de afectados crece y las consecuencias son cada día

más preocupantes, tanto si hablamos de afecciones individuales como comunitarias.

Como primer paso, nos parece importante que se sumen a la currícula de los centros de estudios dedicados a la enseñanza de atención a personas los aprendizajes para el cuidado.

Nuestra propuesta es difundir ideas, experiencias, prácticas que muestren la potencia de lo creativo y que puedan operar como agentes multiplicadores –sin desestimar ninguno de los numerosos aportes provenientes de todo el abanico social– para apartarnos de esas prácticas burocráticas que nos conducen al callejón sin salida de los “como si”.

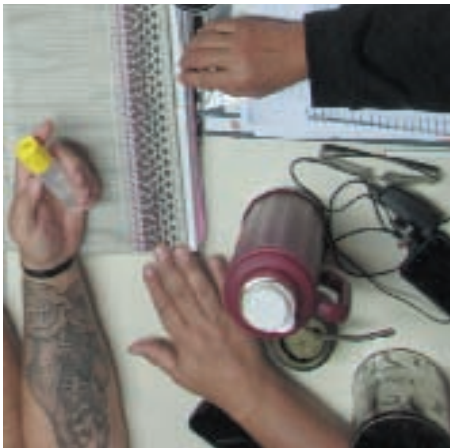
Reconocemos la necesidad de la justa protesta, alentando a que ésta nos impulse a la acción, porque cuando nos cristalizamos en la queja, lo más probable es que nos enfermemos.

Interacción

Para que este colectivo tenga sentido, crezca y se nutra, necesitamos de la interacción con ustedes.

Les solicitamos que se tomen unos minutos y nos envíen las respuestas a las siguientes preguntas y las observaciones que desean a:

editoriallostalleres@gmail.com



- A) ¿La lectura de estos escritos y la participación en los talleres le ha servido para cambiar la mirada de su situación personal y/o laboral? ¿De qué manera?
- B) ¿En su institución se plantearon cambios a partir de participar en estos espacios o lectura de los libros? ¿Cuáles?
- C) ¿Qué sugerencia puede realizar para avanzar en el tratamiento de la problemática?

Centro de Formación en Psicología Social de Banfield

Centro de Referencia Lomas de Zamora

Grupo Red - Salud Mental



El primer número de los cuadernos Cuidar al que Cuida lo dedicamos a la subjetividad heroica, que desde hace más de una década nos ha ayudado a pensar muchas de las formas en que nos relacionamos con nuestro propio trabajo y que no por muy conocidas dejan de tener a veces oscuridades para muchos.

En esta entrega, Elena comparte nuevas reflexiones sobre uno de los aspectos de la subjetividad heroica, como es la urgencia en las intervenciones sociales.

[Pensar sin urgencia]

Continuando con la subjetividad heroica

*Por Elena de la Aldea
elenadelaaldea@gmail.com*

La subjetividad

La subjetividad es **una máquina para pensar** y no un sistema de ideas. Es una disposición y no una convicción. Su condición de enunciación nunca es absoluta. No se puede enunciar, pero se ve en los enunciados y en las prácticas: uno la puede deducir mirando. Y no sólo se ve en las prácticas, sino que está instituida por vía práctica. La subjetividad no forma parte del currículum de la formación de nadie. Tiene una cierta opacidad para sus portadores, que no la pueden nombrar. Es eficaz porque es secreta. Y además es compartida.

Se habla con frecuencia de la subjetividad y no siempre resulta fácil definir con claridad de qué se trata. Para nosotros, la subjetividad adquiere visibilidad en los enunciados y prácticas. La subjetividad no es un estado fijo, sino una potencia maleable, un proceso o estrategia: puede pasarse de un modo subjetivo a otro. No es una estructura de carácter, sino una modalidad de ser, de hacer, de estar, de pensar y sentir, pasible de transformaciones.

¿La subjetividad heroica?

La subjetividad heroica es, entonces, un modo específico de situarse ante un problema. La subjetividad heroica es una forma que adopta esa máquina de pensar y hacer pensar y de pensarse cuando la comunidad “no es lo que

debería ser” y se exige corregirla; nos compone a todos los que trabajamos en estas temáticas; es algo que hemos aprendido en este sistema social al que pertenecemos, todos tenemos la exigencia de corregir lo que no está –según nosotros– donde debería estar. Habría que preguntarse de dónde saca el héroe, de donde sacamos esa convicción tan intensa de qué sabemos y tenemos, lo que está bien, y desde que lugares internos e institucionales venimos a corregir, a salvar a los otros.

La urgencia, esa traidora / pensar la urgencia

La *subjetividad heroica* funciona como un recurso sobre el que se sostienen aquellos que actúan en intervenciones sociales, para apagar el incendio y hallar una posición estable en el desastre.

Es útil reflexionar sobre la posición de autoridad y poder que da el saberse y sentirse aquel que sabe y que tiene el correcto diagnóstico de lo que ocurre y los medios para resolverlo; así, portador de la institución a la que pertenece, parte a la salvación de “la víctima” y en ese mismo acto se constituye en un héroe salvador, sin



percibir que a lo único que salva es a los criterios de verdad y legitimidad que tiene la institución, su institución,

ya que la población a la que asiste queda excluida de la comprensión de ella, queda en el lugar de la que no sabe ni tiene, se debilita y torna pasiva y dependiente (lo que en un círculo vicioso y doloroso le confirma a la subjetividad heroica que el otro no puede nada y que sin su ayuda cae... y así sigue y sigue la ronda).

Uno de los aspectos de la subjetividad heroica sobre el que queremos ampliar la mirada hoy es el de la urgencia que impide pensar, como decía en el texto original, “la urgencia, esa traidora”.

Los secretos del pensar

¿Y cuál sería el problema de no pensar? Lo más grave que genera este impedimento es no poder ponerse en contacto con los propios recursos... lo que es de alto riesgo en las situaciones de emergencia donde más necesitamos de ellos.

“Habría que preguntarse de dónde saca el héroe, de dónde sacamos esa convicción tan intensa de que sabemos y tenemos, lo que está bien”.

Cuáles son **las propiedades del pensar**: entre otras, permite comprender las circunstancias en las que estoy, cuáles son los requerimientos de acción para ella, cuáles son los límites de mi propio y hacer y de mis posibilidades, comprender que este hecho al que estoy enfrentada hoy ocurre en el tiempo y ha empezado antes y seguirá después si no percibió y ubicó bien las causas. Permite saber con quiénes cuento en la situación como aliados y cuáles serían los puntos de

acción más correctos en función de todas estas variables.

Pensar es un acto colectivo, no sólo individual; mis pensamientos se constituyen de la materia prima de mi experiencia vital y ella siempre es con otros que me integran y hablan a través de la síntesis de tantos y tantos que soy yo; se piensa con otros, aun en su ausencia física; implica estar presente en el propio cuerpo y en el tiempo presente en la dimensión afectiva con otros, sentir su apoyo y su sostén.

Las riquezas del obstáculo

Pensar es **sostener la problematicidad** del problema para que “destile”, nos cuente sus riquezas como tal, para que nos dé todos los aspectos ocultos de una situación. El problema, el obstáculo es el que devela y, al mismo tiempo, oculta el origen y causa de la situación.

Entonces **las dificultades** más que ser vistas como un punto donde cesa lo conocido y como una apertura a nuevas miradas y descubrimientos, se las toma como pesadas paredes silenciosas, mudas y paralizantes que nos separan de la “solución”, se las toma como algo que amenaza a la comunidad a la que hay, así, que cuidar en su fragilidad y vulnerabilidad sin contar con todos los recursos –también ocultos para la subjetividad heroica que sólo cuenta con los suyos– que ella sí posee para entender y encarar la situación.



La subjetividad heroica no necesita pensar qué hacer en una situación difícil; ya sabe, siempre sabe. Desde su lugar de conocimiento y poder profesional; y lo que sabe es que hay que actuar “YA”, que es **urgente**; se trata de desactivar la bomba. El héroe lucha contra el tiempo; en ese su ir contra el tiempo, en ese ir de urgencia en urgencia va perdiendo perspectiva y recursos. Y ya que la vida siempre es cambio, siempre sucede algo diferente de lo anterior, y siempre sucede algo nuevo e imprevisto; y de este modo, la subjetividad heroica se cierra toda posibilidad de trabajar sobre esa diferencia, esa particular y original manera de la realidad de contarnos sus caminos que nos permitiría, aunque sea un pequeño, un margen de reflexión y de iniciativa. El héroe no se permite un espacio para pensar en esta nueva y única situación. De este modo no puede contar con el aporte de los que están viviendo hoy el problema; ese nuevo problema, aunque tenga cara de igual, ellos quedan como pasivos receptores instrumentos del hacer de la subjetividad heroica

El héroe también está atrapado en su misma lógica, también queda sin los recursos de la situación que los otros le aportarían, cada vez más exigido internamente y cada vez más agotado y enojado. Y sin percibir que este “dar” suyo, un dar sin pensar ni incluir al otro, no suma sino que resta, no aporta sino paraliza, no enriquece sino empobrece, y él también queda limitado por sus automatismos de respuesta que van quedando viejos y pobres frente a una realidad siempre nueva y cambiante y cada vez más compleja.

Caminando hacia la reciprocidad

Para ser **sujeto**, además de dar hay que ser capaz de pedir (ayuda, calma, comprensión, recurso, etc.) y **de recibir**; hay que ser capaz de **reciprocidad**.



Nunca es del todo claro lo que damos y recibimos al realizar nuestro trabajo; por ello es “saludable” que lo que recibimos al dar y lo que damos al pedir no nos quede opaco y naturalizado, y de ese modo nos haga perder la riqueza que **el intercambio** da a ambos: al que recibe y al que da. Y a veces el que cree que sólo da y el que cree que sólo recibe pueden encontrarse y mirarse. En este intercambio es donde se abren

nuevas puertas que permiten abrir otros destinos tanto a la víctima como al héroe descubriendo riquezas en sí.

Todos tenemos las mismas y diferentes posibilidades de **autonomía**; cuando yo hago por el otro, lo privo de ese derecho a probar su propia potencia y el héroe se carga todavía más de peso, no ve la vitalidad que hay en la vida y la historia de los otros. Al no pensar sino salir a resolver solo y desde sus propias y únicas percepciones, se pierden también las potencias de la información oculta en la situación actual.

La urgencia se transforma así en una **excusa**, en la que el héroe cree en función de las propuestas y políticas de

la institución en la que se nutre y trabaja. La urgencia también habilita ese lugar de saber y poder y es fuente de todas las justificaciones a los errores y fallas ya que “como era urgente” y urgente va asociado a grave, todo estuvo bien... todo se justifica y no hay posibilidad de **error** y, por lo tanto, se pierda la posibilidad de hacer evaluaciones y correcciones a las prácticas, a las herramientas, a las lecturas que se usan. El **error** es vivido como un peligro en las instituciones; causaría una “mala imagen” o peor aún, sanciones, reprimendas. Así la fuente más valiosa del aprendizaje se pierde... El **aprendizaje por ensayo y error** (como señalan todos los verdaderos pedagogos) es el más valioso y productivo sistema de aprendizaje que los humanos han practicado y encontrado a la largo de siglos... Si ese error se puede trabajar con otros, se transforma en una riqueza colectiva. Esa es la riqueza de **las evaluaciones**. En vez de ello suelen vivirse como riesgos y amenazas...



Los trabajadores que se dedican a situaciones difíciles de vida de aquellos a los que atienden suelen ser **seres compasivos y capaces de empatía y solidaridad**; esas mismas características que los llevan a elegir estas profesiones que los conectan diariamente con el dolor de la condición humana son también, además de su territorio de realización personal ya que pueden desplegar sus mejores cualidades, el lugar donde son más lastimados, tocados, conmovidos por el objeto de su trabajo.

No estamos dejando de lado lo que **las instituciones de pertenencia deberían** hacer para cuidar a su gente: capacitación, contención, espacios de intercambio, supervisiones, despliegue de lo mejor de cada uno, conducción coherente y adecuada a la tarea, reconocimiento de la

labor, valorización del esfuerzo, aprendizaje a partir de los errores, fomento de la solidaridad y de la confianza en los equipos, etc.

Transformando la subjetividad heroica

Vamos a mirar ahora lo que nosotros mismos podemos hacer para cuidarnos y **proteger nuestra herramienta de trabajo que somos nosotros mismos**.

Parecería, y así lo demuestran múltiples estudios y, sobre todo, la experiencia, que el elemento central de este cuidado es **la toma de conciencia** de la realidad, y ello es el primer paso para salir de la disociación de héroes y víctimas, **el bien y el mal**, salvadores y salvados, pensamiento y acción, dolor y dureza, ternura y sometimiento,

“La subjetividad heroica es una forma que adopta esa máquina de pensar y hacer pensar y de pensarse cuando la comunidad ‘no es lo que debería ser’ y se exige corregirla”.

yo y los otros, la institución y nosotros, los que saben y los que no saben, lo que es y lo que imaginamos. Límites y omnipotencia, evaluación vs. éxito, error vs. verdad, obstáculo vs. solución, cooperación vs. competencia; **disociaciones** todas que nos ubican en un polo de oposición y pobreza, pues perdemos los matices y las variaciones que nos daría reconocernos en el otro polo también, registrar las potencias de cada uno de los aspectos e integrarlos para nuestro disfrute y crecimiento personal y la calidad de nuestro trabajo.

De la subjetividad heroica se sale no peleando contra ella, sino agradeciéndole lo que nos enseñó y dejándola de lado como un bello recuerdo de adolescente.

La toma de conciencia tiene también que hacer un recorrido **desde mi ego**, mi pequeño yo personal para incluir en mi mirada las determinaciones sociales y grupales que llevan a las instituciones a leer la realidad desde esa su especial perspectiva, ver cómo el desarrollo histórico ha llevado a los pueblos a buscar modos de convivencia siempre complejos, siempre en fallida, siempre en regene-

ración, salir de la mirada centrada en mí es, curiosamente, muy aliviador, nos sentimos así parte de un todo más grande, podemos percibirnos menos frágiles y pequeños, más poderosos, unidos a la fuerza de la vida que nos atraviesa y de la que somos portadores y testigos. Y sabedores que siempre trabajamos con otros: los compañeros del equipo, nuestra familia, los usuarios y que entre todos componemos muchos más recursos: **“juntos somos mucho más”**.

“La subjetividad heroica no necesita pensar qué hacer en una situación difícil; ya sabe, siempre sabe”.

Generando y descubriendo recursos... en mí y en los otros

El segundo punto para atravesar sin rechazar a la subjetividad heroica es focalizar nuestra tarea en ser **“descubridores y generadores de recursos”** en mí mismo y en los otros, en el equipo y en la población: este **“oficio”** es mucho más gratificante para nosotros y para los otros que ser un crítico señalador de problemas, y dificultades... ello nos priva de saber los límites y comprender también los límites y las falencias; es cuestión de dónde se pone el peso, en la comprensión y en la transmisión.

Retomamos el valor de descubrir y valorar la diferencia; las diferencias en este sostenerse y apreciarse mutuamente en el equipo, valorando el lazo afectivo que se va creando y va creando confianza. Ello nos permitirá **ser “afectado”** por el dolor que transita nuestro quehacer diario, pudiendo integrarlo en mis vivencias sin ser destruido por él.

Es bueno saber que no hacer esta integración de partes, esta toma de conciencia de la realidad y sus límites, nos deja a merced de las creencias antiguas que marcan

“De la subjetividad heroica se sale no peleando contra ella, sino agradeciéndole lo que nos enseñó y dejándola de lado como un bello recuerdo de adolescente”.

el sufrimiento como un valor en sí, más allá de la transformación en experiencia y aprendizaje y también saber que todo aquello que nos sucede y no tomamos conciencia

“Y a veces el que cree que sólo da y el que cree que sólo recibe pueden encontrarse y mirarse”.

pasa a ser tomado por **el cuerpo**, que hace de caja de resonancia de tantos y tantos silencios y expresa en sus enfermedades y patologías aquello de lo que no queremos enterarnos.

Retomar el arte de ayudar pasa por desplegar el arte de cuidarse como parte integrante de ese movimiento del hacer entre todos. Saber que ayudar es diferente de salvar, que se puede cuidar acompañando, que el pensamiento compartido lleva a hacer todo lo posible, y no más de lo posible; respetarse a sí mismo es un modo también de respetar a los otros, y también respetar a los otros me enriquece a mí y me cuida. Y recordar que la urgencia no es buena consejera en situaciones difíciles.





El siguiente texto contiene algunas reflexiones que nos acerca Elena sobre uno de los momentos más importantes de la labor en instituciones dedicadas a problemáticas sociales, como es el trabajo de equipo, ya que consideramos que el equipo es la principal herramienta que tenemos para pensar, hacer y cuidarnos.

[El trabajo en equipo y el equipo de trabajo]

Por Elena de la Aldea
elenadelaaldea@gmail.com

Hoy tomaremos, para pensar juntos, a los equipos de trabajo en su doble dimensión.

1.- **Como un sistema perteneciente a una institución**, y, por lo tanto, el equipo la devela, nos habla de sus secretos; y la oculta, es decir, se hace cómplice de lo que ella no quiere mostrar, y ambas dos cosas al mismo tiempo, y sobre todo que como parte que es ella está sometida y dependiente de las mismas fuerzas, problemáticas, objetivos y determinaciones que el resto de la institución.

Es frecuente que los miembros del equipo hablemos de la institución como de algo ajeno a nosotros, “en esta institución...”, “todo es culpa de la mala organización de la institución...”, “la institución no cumple con...” sin tomar en cuenta que somos parte estructuralmente de ella, que cuando hablamos de ella hablamos también de nosotros, que al pertenecer hemos tomado su vestimenta y, lo que es más serio, es que para los otros: clientes, alumnos, pacientes, etc... nosotros somos ella para ellos.

2.- **Como un grupo** de trabajo, un grupo de reflexión, de pertenencia, con todas las características de cualquier grupo humano que se reúne por un tiempo determinado, regularmente con un objetivo y reglas explícitas de funcionamiento y todas las reglas tácitas subjetivas que el intercambio humano conlleva: relaciones de poder, transferencias de sentimientos, toma de lugar de otros, proyección de otras figuras personales, parentales en los miembros del grupo, supuestos básicos que se ponen en movimiento en el inconsciente grupal, con toda la histo-

ricidad de los grupos de referencia en los que nos constituimos cada uno de nosotros y de ese particular grupo humano, de ese equipo de trabajo, hoy, aquí, en este punto de la historia del grupo y de cada uno de sus integrantes.

Entonces podríamos decir que los equipos de trabajo son herramientas por las que se corporizan las políticas institucionales y sus juegos de poder, el cumplimiento de sus fines sociales. Y son también un grupo de personas sometidas a las emociones que genera el compartir y depender y que la mayor parte de las veces corren por canales inconscientes, surgiendo a la superficie en momentos especiales, en general en momentos de crisis.

“Cuando una institución prioriza sus propias necesidades, o las de un grupo dentro de ella, más que aquellos objetivos para los que fue fundada, pierde legitimidad social y fuerza”.

Mirando desde la institución

Así, empecemos por ver algunas de las características que tiene una institución si por ella entendemos concepto social que hace referencia a todas aquellas estructuras que suponen cierto mecanismo de control u orden social, que son creadas justamente para facilitar la convivencia humana y que tienen que ver con el desarrollo de lazos y vínculos grupales en diferentes circunstancias o momentos de la vida personal o social; se dice también de un organismo que desempeña una función de interés público. Se aplica, asimismo, el concepto a estructuras sociales abstractas en las cuales siempre se representa el vínculo humano, por ejemplo, la familia, el matrimonio; por lo tanto, por ahora usaremos indistintamente institución y organización.

Estos grupos humanos tienen para su funcionamiento **una estructura** que en muchos casos es espacial: casa, edificios, locales, oficinas, etc., que las distinguen, caracterizan, que las hacen visibles y reconocibles para todos. **Una materialidad** legal, económica, histórica. Su **finalidad** res-

ponde a alguna delegación por parte de la sociedad, país, que les da su sentido y legitimidad. Su **objetivo social** (en un principio, cuando el homo sapiens tuvo que sobrevivir, tenía objetivos más simples: alimentarse, vestirse, abrigarse, defenderse, transmitir los conocimientos y recursos



a las nuevas generaciones, intercambiar con otros grupos, etc.); en la actualidad, estamos altamente diversificados en esos fines, aunque si miramos profundamente, los originarios siguen permaneciendo en aquello que da legitimidad social a las instituciones; ellas se deben a esa finalidad, y en el mejor de los casos esa finalidad es la que guía su accionar. Tienen un momento fundacional que les dio existencia, con un **equipo fundador** y también **objetivos** que llevar adelante, **reglas** para cumplir esos **objetivos**, miembros que los realizaran y también tendrán **normas** para pertenecer o ser excluidos de la institución. A veces estas reglas están escritas, otras son tácitas y al mismo tiempo conocidas

por todos los integrantes de la institución. Y otras sólo se revelan en momentos de crisis grave y ahí se ponen de manifiesto, aunque siempre estuvieron permeando la situación institucional.

“Los equipos son también un grupo de personas sometidas a las emociones que genera el compartir y depender y que la mayor parte de las veces corren por canales inconscientes”.

Su objetivo va más allá de sí mismas, por ello cuando una institución prioriza sus propias necesidades, o las de un grupo dentro de ella, más que aquellos objetivos para los que fue fundada, pierde legitimidad social y fuerza. Crozier llamaba a esta enfermedad de las instituciones **burocracia**; ahí la institución se mira a sí misma y se desconecta de sus fines sociales, se rigidiza,

pierde flexibilidad y capacidad de adaptarse a los cambios sociales... todos conocemos estos procesos, los hemos vivido y padecido y reproducido en nuestras prácticas.

1er Ejercicio

Estaría bueno que como un pequeño ejercicio en este momento de la lectura, pudiéramos parar unos minutos, quizás mate en mano, y pensar en la institución a la que pertenecemos, como quien mira un paisaje, y buscar cada uno de estos elementos que aquí señalo y las anécdotas institucionales que todos conocemos que nos hablan de estas características. Si en este momento no estamos trabajando en ninguna institución, lo habremos hecho en algún momento anterior, ya que todos pasamos a lo largo de nuestra vida por múltiples instituciones.

Mirando desde el grupo

En cuanto al otro aspecto de un equipo podemos mencionar su ser un grupo estable, lo que incluye entradas, salidas de **miembros** con **roles** diferenciados (a veces no tanto), habilidades, edades, pertenencia, profesiones, culturas, procedencias geográficas diferentes, también ideologías, creencias, valores, a veces también diferentes aun en lo parecido... y con todas esas diferencias tienen que conformar un equipo que lleve a cabo los **objetivos de ese equipo** dentro de esa institución y conciliar también con los otros equipos de la misma institución, pues todos atienden a la misma población –quizás en diferentes momentos de la demanda–, pero con cada uno de los otros equipos deberán conciliar y acordar algunos objetivos, con los juegos de poder que siempre supone la interdisciplina, lo intersectorial, lo intergrupar.

Sin olvidar que cada equipo tiene su autoridad: **coordinador**, jefe, etc., que a su vez reporta a sus autoridades, donde los temas de delegación y transmisión de las demandas pasan por las múltiples vicisitudes de la comunicación humana. Y sabemos de las luchas y desafíos al poder que toda autoridad provoca. Ese grupo para poder

“Lo igual sólo lleva a la repetición y lo propio de la vida es el cambio y ahí está la creatividad disponible y la alegría y la intensidad de la vida”.

funcionar tendrá reglas, a veces consensuadas, a veces impuestas, y tendrá su historia de éxitos, fracasos, pérdidas, conflictos y reconciliaciones.

Visto todo esto, lo sorprendente es que alguna vez se pueda funcionar y hacer algo... y, sin embargo, se logra en la mayoría de los casos llevar a cabo lo que cada grupo se propone.

2do Ejercicio

Pensar en su equipo actual o pasado, recorrerlo, mirarlo sin hacer juicios como quien mira una montaña; a una montaña no se nos ocurre decir “quedaría mejor un poquito más alta, mas verde, etc” simplemente es así. La idea es que recorran los temas apuntados en los párrafos anteriores sobre grupos y equipos y encuentren anécdotas historias que ilustren algunos de estos aspectos mencionados y ver qué lugares he ocupado yo en esas historias y cuáles otros podría haber tenido.



Los equipos, amalgama de diferencias

Los equipos están constituidos por todas estas diferencias que mencionábamos; éstos son sus obstáculos y éstas son, al mismo tiempo, sus riquezas y sus posibilidades de disfrute, enriquecimiento, conocimientos y aprendizaje. Lo igual sólo lleva a la repetición y lo propio de la vida es el cambio y ahí está la creatividad disponible y la alegría y la intensidad de la vida.

La habilidad de un **coordinador** es poder utilizar lo propio de cada miembro del equipo, aquello que le sale bien naturalmente, aquello que disfruta y que lo hace sentir reconocido y apreciado por los otros. Y para **los miembros** del equipo está bueno mostrar aquello que sabe y que puede dar con alegría y sin esfuerzo... a veces pensamos que lo valioso es lo que más nos cuesta, y, por

lo tanto, queremos que los demás valoren nuestro esfuerzo. Pero como no es lo mismo que les cuesta a los otros, no suelen valorar “la hazaña” que para nosotros representó. Y eso, después de tanto esfuerzo enoja, molesta, irrita. Sin que para los otros sea evidente. Lo mismo nos pasa a nosotros cuando el otro se vanagloria de algo que nos parece sencillo, casi elemental, sin saber lo que para él/ella ha significado.

Estas **creencias** son producto de una cultura judeo-cristiana que ha valorado más el dolor y el esfuerzo que la alegría y el disfrute, y todos llevamos esas marcas fuertemente impresas. Se trata de empezar a saber que hay otras formas de sentir y vivir tan o más bondadosas y generosas con los otros y con nosotros mismos. Y que vale la pena explorar nuevos territorios emocionales y nuevas creencias sobre el mundo y sus habitantes.

Uno de los espacios donde suelen desplegarse la multitud de diferencias y contradicciones y también recursos, encuentros e inteligencia compartida son las reuniones de equipo.



Las reuniones de equipo, espacio para pensar y hacer

Vamos a hacer un breve recorrido sobre este espacio de encuentro, trabajo y posibilidades y muchas veces, también de frustraciones.

Primero, algunas nociones teórico/técnicas al respecto.

1.- Toda reunión tiene **un objetivo**: encontrarse, decidir, planear, proyectar, comunicar novedades, incorporar o despedir a alguien, etc., etc. Lo más frustrante es irse sin haber resuelto a lo que se vino, o pasarse la reunión sin saber “de qué se trata” donde cada uno comienza a imaginar y desconcertarse cuando descubre que no era eso. En fin, que lo central es tener claro el objetivo de para qué estamos ahí; si

el coordinador no lo aclara de entrada se puede indagar y no dejar pasar el tiempo en la incertidumbre...

2. - El saber cuál es el objetivo tiene que servir para **organizar el tiempo**, de tal modo que se llegue a él; eso permite no desperdigarse, no usar el tiempo de todo el grupo sin llegar a la finalidad, lo que genera siempre malestar. Uno de los hábitos, malos hábitos, es trabajar al comienzo y largamente con los temas administrativos – cuando ése no sea el objetivo de esa reunión–: lleva largas

“Se trata de empezar a saber que hay otras formas de sentir y vivir tan o más bondadosas y generosas con los otros y con nosotros mismos”.

discusiones y deja **lo esencial** para los pocos minutos finales donde los presentes sienten que no se tomó en cuenta su opinión, ya que no hubo tiempo o que decidió el jefe o que se hizo lo que el más hábil con la información y la palabra quiere. Y todos se van sin la nutrición para la que la reunión de equipo está creada, para que cada uno tenga claro cuál es su lugar, se sienta reconocido y bien aprovechado en sus habilidades, y enriquecido con los aportes diferentes de los compañeros del grupo.

3.- Un momento de importancia en la reunión es **el cierre**, que no sea un deshilar las presencias. Que se tomen unos pocos minutos para hacer una **síntesis** de lo discutido y de las conclusiones a las que se llegó, **los acuerdos y desacuerdos** y a lo que abren esas decisiones y cómo se **evaluará la pertinencia** o no de la decisión y qué otros proyectos o propuestas quedan disponibles.

Lo aquí señalado parece ser decisión e incumbencia exclusiva del coordinador, pero en los equipos de larga data o de buen clima estas son propuestas que puede hacer sin dificultad cualquiera de los integrantes, planteadas con sencillez y claridad. Y llevarlas adelante. A veces **la pasividad** permite luego una queja sobre lo no hecho y remite al que el responsable sea otro sin percibir la parte que cada uno de nosotros tiene en los procesos en los que participa, quizás pequeña parte, pero no inexistente.

Comunicándonos

Para terminar por el momento, seguiremos en otros textos o talleres, quería que mirásemos juntos el tema de la **comunicación** en el equipo. Como todo encuentro grupal cualquiera sea su situación y condición, las formas y condiciones en que se tramite la comunicación serán los resultados del encuentro.

Y esa comunicación variará, o debería variar según el objetivo; así si es una reunión de despedida de un miembro del equipo, se hará en un clima de recuerdos compartidos, de historia, se irá deslizando hacia los proyectos del que se va, etc., y ello marcará el ritmo como la cadencia de una música, y en este caso, la comunicación será más lenta, más liviana, incluirá silencios y dejará espacios para cada uno de su relación con el que parte. Si se trata de lograr una financiación para un proyecto importante para el equipo, el tempo será más activo, más racional, se escuchará más a los que más saben del tema, se harán más preguntas o hipótesis sobre posibles alternativas.

Debajo de cada diferente objetivo de la reunión (transmisión de información, resolución de conflictos internos, evaluación de tareas, creación de proyectos, etc.) habrá tácita y quizás indirecta y casi inconscientemente:

- a.- el deseo y la necesidad de conocerse y saber quiénes formamos parte;
- b.- el desarrollo de la confianza entre los miembros;
- c.- la constitución de subgrupos por afinidades en función de necesidades de ideologías, de proyectos personales o sociales, etc.
- d.- la medición de las fuerzas y el poder personal que cada uno tiene en cada subgrupo o tema o situación específica;

“Uno de los espacios donde suelen desplegarse la multitud de diferencias y contradicciones y también recursos, encuentros e inteligencia compartida son las reuniones de equipo”.



e.- la reafirmación o cuestionamiento de los liderazgos –formales o informales–.

Vale la pena observar en los otros y en sí mismo estos elementos de los que estamos hablando ya que todos nos damos cuenta, en las reuniones, de lo que está en juego; lo que muchas veces no tomamos en cuenta son nuestros propios juegos.

Algunos aspectos de la **comunicación humana** para los que conducen la reunión y los que participan en ella.

1.- La comunicación humana está compuesta de un **93% de información que se transmite por vía corporal: tono de voz y posturas físicas, gestos**. Y sólo un 7% corresponde a las palabras pronunciadas, al contenido verbal de lo que se ha dicho. Así tendremos todos que saber que cuando uno dice: “Yo te lo dije”, dice poco. Habrá que ver cómo, cuándo y en qué tono y con qué gesto fue dicho. Un “te quiero” puede ser una declaración de amor u odio destilado, y muchas veces nuestro cuerpo y la voz dicen lo contrario de lo que afirman nuestras palabras.

“Como todo encuentro grupal cualquiera sea su situación y condición, las formas y condiciones en que se tramite la comunicación serán los resultados del encuentro”.

2.- Por ello siempre es necesario **reconfirmar** lo que el otro entendió de lo que dijimos. La comunicación sólo se establece cuando el emisor recibe la respuesta del receptor y confirma que fue lo que le quiso decir.

3.- Recordar que nuestra comunicación será fuertemente teñida por nuestro **objetivo** y que muchas veces descubrimos lo que queremos decir por la respuesta del otro, ese otro que oyó lo que estaba detrás de las palabras.

4.- Olvidamos muy a menudo que **el otro no es una copia de mí**, que mira el mundo desde otro lugar, le duelen otras historias, tiene otro recorrido personal que le dan pesos diferentes de los nuestros a lo que recibe. Estos son puntos muy importantes cuando uno trabaja con

otras personas y quiere, necesita, llegar a acuerdos y consensos.

5.- Cada persona ve, oye, mira el mundo y lo entienden desde sus particulares **creencias y valores** que se han construido en su infancia y se han ido modificando por diferentes experiencias de vida. Y todo encuentro con otro implica que ese otro viene con sus creencias a cuestas, como yo también y que todas las creencias y valores son tan verdaderos como otros. No existe una verdad sino tantas verdades como historias, culturas, lugares. La mía, mi verdad, tampoco es universal.

6.- Entonces tendremos que ir a la reunión de equipo con el espíritu y **el corazón abierto y curioso** hacia esta condición humana tan compleja, cambiante y fascinante.

Todos disponemos de los recursos necesarios para transitar con alegría los encuentros. Existe una ley de la comunicación que se llama ganar-ganar, es decir que del intercambio ambos participantes tienen que salir gananciosos para que ella sea una experiencia de enriquecimiento.

En un equipo cada uno sostiene al otro y se sostiene en el otro. La noción de la propia vulnerabilidad y de la propia fragilidad lleva a ser más humilde y a valorar la riqueza del compartir.

El trabajo en equipo es una propuesta difícil, a veces dolorosa, siempre intensa, pero es un desafío que vale la pena, ya que los recursos que encontramos nos llenan de riquezas, transformaciones y alegrías.





Elena de la Aldea: Lic. en Psicología UBA. Doctorado cursado en Belgica ucde Lovaina, Instructora en Trabajo psico-corporal. Consteladora Familiar y Organizacional (Inst. Bert Hellinger de Bs. As.). Docente de Maestrías en Salud Mental y Cátedras de postgrado en UBA, Univ. Nac. de Entre Ríos Univ. Nac. de Lanús, Antigua docente Univ. Nac. de la Patagonia, Univ. de Barcelona (España), Univ. Centroamericana de Nicaragua, Univ. Autónoma del Estado de Toluca (México), Univ. Autónoma de Querétaro (México), Univ. Autónoma Metropolitana (México), Hospital Escuela de León (Nicaragua), Hospital Psiquiátrico de Managua (Nicaragua). Hospital Psiquiátrico A. Korn. Consultora internacional en temas de reparación de la violencia.

Elena de la Aldea tiene consultorios en CABA y Remedios de Escalada

Más inf.: www.elenadelaaldea.com.ar

La licenciada Carla Micele nos hace llegar algunas reflexiones de cómo influyeron los textos “Subjetividad heroica” y “Trabajo en equipo, equipo de trabajo”, de Elena de la Aldea, en sus prácticas cotidianas en la Universidad Nacional de Lanús, donde coordina un novedoso programa para acercar jóvenes a la universidad, que tradicionalmente la sienten como ajena, donde paralelamente proyectan realizar tareas de cuidado para el equipo de profesores que intervienen con estos jóvenes.



「 Pensar la salud mental en lugares que no fueron pensados para la salud mental 」

Por Lic. Carla Micele
carlamicele@gmail.com

El texto “Subjetividad heroica” llegó a mí a través de Elena de la Aldea, quien fue mi docente en la Maestría en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Luego de leerlos y recorrerlos, me invitaron a pensar en mi práctica cotidiana y a repensar algunas acciones que llevo a cabo desde mi tarea profesional.

En un intento por reflexionar acerca de los aportes a la práctica cotidiana de estos textos sugeridos, en principio y como forma de organizar mi exposición se requiere poder brevemente presentar algunos interrogantes acerca de la actividad sobre la cual se pondrán en tensión los aportes de la lectura realizada.

En este sentido, hace tiempo que me pregunto cómo pensar la salud mental desde espacios e instituciones que



en el colectivo social no son pensadas como instituciones de salud mental; con ello me estoy refiriendo a mi desempeño profesional, que circula en el ámbito de la UNLa; por ello pareciera pensarse que una institución educativa no podría establecer acciones concretas a la comunidad pensadas desde la salud mental, y hago hincapié en esta idea porque no estoy hablando de la salud en general, sino de la salud mental comunitaria.

En esta línea de ideas no podemos desconocer que si bien la universidad forma profesionales en diversas disciplinas, entre ellas las de la salud, muchas veces y desde la concepción tradicional de universidad se piensa esta función sólo como formadora de sujetos que saben bien la técnica, pero que se encuentran alejados de las problemáticas de la comunidad.

En mi tarea cotidiana coordino un programa de talleres para jóvenes que provienen de sectores desfavorecidos social, económica y culturalmente; y que si bien se encuentran cerca a la universidad en cuanto a su ubicación geográfica, no la reconocen como cercana desde su concepción simbólica.

En este sentido, uno de los objetivos a desarrollar en el marco de este programa es acercar la universidad al barrio, hacer que se vea amigable, que se rompan fronteras



tradicionalmente pensadas como elitistas y que al menos la universidad pueda ser un horizonte para ellos, pueda incluirse en un proyecto de vida y es en este aspecto que pienso a la función educativa como la otra cara de la salud mental.

Desde lo planteado en el texto de “Subjetividad heroica”, los profesionales vamos al barrio con un bagaje de conocimientos, teorías e ideas y ello avalado por una institución que ha sido la responsable de nuestra formación, y, por lo tanto, nuestra tarea consiste en... “intervenir para que las cosas sean como deben ser...”, pero aquí me parece interesante poder pensar cómo muchas veces esto nada tiene de correlato en la realidad y toma mayor sentido lo que se da en llamar la subjetividad heroica, poder pensarlo desde otro lugar y que nuestra posición como profesionales no delimite jerarquías, sino que pueda tender puentes que acerquen a los sujetos a las instituciones, y a las instituciones a las problemáticas reales de los sujetos, pero no sólo para apagar los incendios, sino para poder construir las intervenciones con los otros.

A partir de ello, no desconocer que el trabajo en y con la comunidad requiere la conformación de equipos, y que muchas veces es a partir de ellos que la institución cobra existencia; en este caso en particular los jóvenes se acercan

“No desconocer que el trabajo en y con la comunidad requiere la conformación de equipos, y que muchas veces es a partir de ellos que la institución cobra existencia”.





a la universidad a partir de otros intereses (aprender un oficio, formar parte de un ensamble de percusión o estampar una remera) que no necesariamente tienen como horizonte estudiar en ella, pero a partir del trabajo del equipo germinan nuevos intereses y desde allí nuevas perspectivas para su proyecto futuro.

“Pensar acciones de cuidado de los equipos de trabajo en pos de una mejora en nuestra tarea como profesionales, respetando las características de cada uno de nosotros como sujetos, pero sin perder de vista nuestras propias limitaciones y temores en el trabajo con los otros”.

Todo ello genera conflictos hacia el interior del equipo, lo que resulta interesante ya que se generan nuevos interrogantes y búsquedas que no existirían si el conflicto no estuviera, tensando estas relaciones, pero también generando diferentes modos de resolverlo. A partir de estos conflictos se piensan diferentes estrategias en pos de resolverlos; así se generan espacios de intercambio en las reuniones de equipo, donde las dificultades comienzan a transitar en busca de posibles soluciones. En esta búsqueda de posibles respuestas, a partir de 2014 iniciamos encuentros/espacios de capacitación.

Este proyecto de formación se orienta a los docentes que participan de actividades de cooperación y permite profundizar en los aspectos que hacen al “cuidado”. Es decir, pensar acciones de cuidado de los equipos de trabajo en pos de una mejora en nuestra tarea como profesionales, respetando las características de cada uno de nosotros como sujetos, pero sin perder de vista nuestras propias limitaciones y temores en el trabajo con los otros.

Los textos elegidos invitan a pensar estas cuestiones y a preguntarnos ¿qué lugar ocupamos? ¿Cómo lo ocupamos? ¿Para qué? ¿Y con quiénes? Es evidente que sólo estamos en el inicio de la discusión y que es necesario re trabajar y releer constantemente nuestras prácticas y sus modos de relación con los otros.

Desde lo expuesto, no puede dejar de reconocerse la “acción colectiva” como formas de organización y de cambio; es interesante pensarlo desde el lugar de la coo-

“Muchas veces y desde la concepción tradicional de universidad se piensa esta función sólo como formadora de sujetos que saben bien la técnica, pero que se encuentran alejados de las problemáticas de la comunidad”.



peración; en este sentido, históricamente las universidades se han vinculado con la comunidad a través de sus secretarías de extensión. En las últimas décadas, los que trabajamos con la comunidad preferimos pensar ya no en la extensión, que da una idea de unidirección, sino desde la cooperación como aquellos espacios de construcción de un ida y vuelta, y ya no sólo en la comunidad, sino desde la comunidad. En definitiva, pensar el espacio de la uni-



versidad en un sentido más amplio ya no sólo como productora y transmisora de conocimiento, sino como una institución promotora de acciones hacia y para la comunidad, que entre otras cosas puede promover intervenciones en salud.



Carla Elizabeth Micele. Licenciada en Psicología UBA. Posgrado Psicoanálisis y prácticas socioeducativas. FLACSO. Maestría en Salud Mental UNLa. Tesis en preparación. Docente UNLa. Directora de Cooperación, Secretaría de Cooperación y Servicio Público UNLa. Coordinadora del Programa de Apoyo para

el último año del nivel medio / polimodal para el ingreso al nivel superior. Ministerio de Educación. Coordinación de Voluntariado Universitario “Formación de promotores Sociales” Coordinación general Programa de Verano UNLa. Y Programa Permanente la UNLa de los jóvenes



En el editorial de esta publicación comentamos que no sólo sumamos cantidad y calidad, sino también distancias.

Tuvimos la grata sorpresa de que nuestra publicación llegó a Neuquén, lo que nos permitió enterarnos de la experiencia que transita el Hospital Provincial Neuquén de contar con la Asesoría de Cuidado de Cuidadores.

Con la curiosidad de conocer qué están haciendo, y con el deseo de que esta experiencia inspire a que se multipliquen espacios de cuidados, conversamos con la Lic. Carolina Ramos Luna, que está a cargo de este emprendimiento.

["Aprendimos a trabajar con lo posible"]

Pregunta: ¿Qué factores generaron la inquietud para crear la consultoría?

Carolina Ramos Luna: La Asesoría de Cuidado de Cuidadores (ACC) es un espacio de trabajo institucional, creado en 2011, en el Hospital Provincial Neuquén Dr. Eduardo Castro Rendón, de la ciudad de Neuquén. Es el hospital central de la provincia; en él trabajan aproximadamente 1.600 agentes. Nació como un proyecto interdisciplinario en el Departamento de Enfermería con el programa de gestión "*Recuperando a las personas*" de la Lic. Ariela Bravo, con el objetivo de asesorar, capacitar, brindar orientación y acompañamiento profesional en temáticas vinculadas al paradigma de "*cuidado de cuidadores*". Ese programa introduce un cambio de paradigmas en relación con modelos de gestión de enfermería anteriores, lo

que permitió, entre otras cosas, generar el espacio para la creación de esta asesoría. Por supuesto contamos con el acompañamiento institucional de las autoridades del hospital.

"Por sobre todo, hubo que aprender a delimitar y discriminar las demandas que inicialmente nos llegaban".

P: ¿Quiénes (por sus roles) empezaron a vehicular la idea?

C.R.L.: Iniciamos un trabajo de sensibilización en temáticas vinculadas al autocuidado específicamente con personal de conducción de enfermería: un grupo de alrededor 35 jefes, subjefes y supervisores. No contamos con referencias similares cercanas, pero sí algunos antecedentes provinciales como que nuestro sistema de salud público provincial en el país ha sido históricamente reconocido por el modelo sanitario implementado décadas atrás y también que desde 2005 a la fecha se fue incorporando una mirada diferente y más integral de la salud ocupacional y medicina laboral.

P: ¿Cuándo surgió la idea?

C.R.L.: Surgió, como les decía antes, en el Dpto. de Enfermería, y para la concreción contó con el apoyo institucional y estratégico de la Dra. Cecilia Tamburini, en ese momento di-



*Hospital
Provincial de
Neuquén.
Mural por los
100 años, calle
Buenos Aires.*

rectora asociada, quien visualizaba esta creación como una experiencia piloto con la idea futura de ir ampliando a otras áreas en el hospital, con el aval del director Dr. Adrián Lammel. Actualmente, la asesoría depende de una dirección asociada a cargo del Dr. Adrián Cattaneo.

P. : ¿Cómo fueron los comienzos? ¿Se sostuvo en forma regular?

C.R.L.: Los comienzos no están tan lejanos: abril de 2011. Fue construir todo, marco teórico-práctico, delimitar y planificar la tarea, buscar referentes confiables, potenciar redes intra e interinstitucionales, supervisar mi tarea profesional de manera externa e individual, estar receptivos a lo que pudiera aparecer, trabajar todo el tiempo la distancia operativa, porque es cierto que el trabajo es también muy solitario. Por sobre todo, hubo que aprender a delimitar y discriminar las demandas que inicialmente nos llegaban.

P.: ¿Cuántos son en el equipo?

C.R.L.: Hasta el momento, en el área estoy trabajando sola, por ello mi red de sostén externa es muy grande y generada por mí misma.

P.: ¿Te surgen interrogantes?

C.R.L.: Sí, la tarea es apasionante, pero siempre me resuena un interrogante, de que si una tarea así como la que estamos llevando a cabo es posible, si puede tener continuidad, si funciona en un marco institucional tan grande y con tan pocos re-

cursos... Desde lo que uno esperaría idealmente no es recomendable el apertura de un área así con un solo profesional, sin un espacio específico y otros recursos espaciales necesarios... pero la red construida, el respeto y el compromiso en la tarea lo fueron haciendo posible... por ahora la experiencia transitada dice que estamos pudiendo, se seguirá viendo paso a paso... los comienzos son de siembra, de un trabajo profundo entre los que se encuentra tolerar la frustración.

P: ¿Cómo fue la acogida de los trabajadores en general?

C.R.L.: En general, fue receptiva. Hemos aprendido en estos años a trabajar con lo posible.

P: ¿Qué es lo posible?

C.R.L.: Lo que hay. Por ejemplo: el hospital tiene solo un aula de docencia con los recursos necesarios para brindar el taller. Y es un hospital en el que trabajan casi 1.600 y por lo tanto el aula es muy requerida... entonces pregunté qué día y en qué horario el aula estaba libre (por supuesto en horario laboral); lunes de 8 a 10, bueno allí lo hacemos. ¿Quiénes asisten al taller? Los que llegan. A veces cuatro, a veces 12, a veces 18.

Lo posible hasta ahora con las redes construidas ha sido brindar talleres de estrategias de autocuidado de la salud. Taller de emociones en el trabajo. Entrevistas de orientación psicoeducativa. Charlas con invitados externos. El ciclo se llamó “Reflexiones de miércoles! Jornada de Arte y Salud, Actividades de Intercambios Interhospitalarias”... bueno, ¿no está tan mal, no?

P: ¿Tus compañeros te tienen confianza?

C.R.L.: La confianza es un bien preciado; se construye con la integración de palabra y la acción. Y que en mi caso, desde el rol que cumplo, se sostiene con el trabajo profesional y ético fundamentado en un marco teórico y práctico que avala las propuestas que realizamos desde la asesoría. Es una modalidad de trabajo nueva y desconocida en el hospital y hemos ido trazando redes de confianza. Trabajamos con lo que se puede, y a veces lo que se puede, a simple vista, puede parecer “poco”.

P: ¿Cómo transmiten lo que ustedes hacen?

C.R.L.: Hemos aprendido a valorar lo que tenemos y a transmitirlo, sobre todo al personal de conducción; que estas actividades no pueden ser obliga-

“... por ahora la experiencia transitada dice que estamos pudiendo, se seguirá viendo paso a paso... los comienzos son de siembra, de un trabajo profundo entre los que se encuentra tolerar la frustración”.

torias y que no se darán GRANDES cambios repentinamente; eso es lo que tratamos de transmitir y, por ende, también aprender; el autocuidado del personal y de los equipos lleva tiempo, lleva cambios estratégicos en los modelos de gestión, conducción y distribución de tareas: es un trabajo diario de pequeñas a grandes acciones y que para ello hay que formarse y asumir la responsabilidad que implica. No hay fórmulas mágicas ni inmediatas.

P.: ¿Te has sentido frustrada o agotada?

C.R.L.: En la actualidad, trabajar en hospitales públicos, por las características de la tarea y el contexto, puede resultar en algunos momentos muy frustrante y agotador; esos sentimientos son parte de la tarea. Trabajo personal y profesionalmente sobre esas emociones y sensaciones que me provoca la tarea. Entreno en ello, lo intento, a veces me sale mejor que otras. Las instituciones hospitalarias no son burbujas ajenas a lo que pasa externamente y allí estamos los seres humanos intentando tramitar todo eso. Insistimos en esto de inspirarnos en personas que pudieron atravesar adversidades, aprovechar lo que tuvieron y de allí ser ejemplos para transformar y transformarse.

En relación con la pregunta, es bueno identificar que para eso son los trabajos con colegas externos ya sean reuniones periódicas, supervisiones, la terapia personal, etc. Que nos ayudan a identificar, acotar, delimitar y transmutar esas emociones,



Distintos talleres de autocuidado realizados en el Hospital Provincial de Neuquén.

“Trabajar en hospitales públicos, por las características de la tarea y el contexto, puede resultar en algunos momentos muy frustrante y agotador; esos sentimientos son parte de la tarea”.

lo cual no es nada fácil, pero es posible y potencia la tarea y la propia salud. En ello debo reconocer el rol que para mí tienen la Dra. Leonor Toledo, Dr. Antonio Valli, Lic. Carolina Tecles, Lic. Diana Scialpi y la Lic. Cristina Pécora.

P.: ¿Cuáles fueron los obstáculos con que se encontraron?

C.R.L.: Estar sola en el rol es un gran obstáculo. Estamos tratando de que no sea así y sé que la red institucional que nombré anteriormente hace lo que puede y está a su alcance por transformar esto y probablemente pronto podamos ir avanzando en ello, pero son cambios que cuestan y son lentos. Es necesario reconocer la permeabilidad de las autoridades del hospital a las propuestas en el método de trabajo que tenemos. Son modalidades diferentes, instituyentes y, sin embargo, las van aceptando al ver algunos logros que empiezan a palpase. Vamos experimentando juntos con un objetivo centrado en la tarea, haciéndolo visible y lo más explícito posible. Proveerme de mis redes protectoras, si bien las tengo, las busco y entreno en ello permanentemente, pero sería bueno poder contar con más recursos disponibles institucionalmente y a nivel económico también que permitieran una movilidad mayor en posibilidades que la institución nos brinde para mayor entrenamiento y actualización profesional. De todas maneras, desde cuando empecé hasta la actualidad ha habido algunas mejoras en la disponibilidad para asistir a actividades de actualización profesional con colegas de la Universidad de Córdoba, de Rosario y Buenos Aires, lo cual valoro mucho y agradezco.

P.: ¿En qué teorías se fundamentan?

C.R.L.: Con un abordaje interdisciplinario construido desde el trabajo en red (Denise Najmanovich, Elina Dabas) y la relación permanente teoría-práctica, nuestros marcos referenciales provienen sobre todo de la Psicología Institucional (Virginia Schejter, Alicia Corbalán de Mezzano, Eugene Enriquez, José Bleger, otros autores franceses, etc.), la Salud Ocupacional (OMS), la ética del cuidado (Carol Gilligan, Pascale Molinier) y la Psicodinámica del Trabajo (Christophe Dejours y otros). Aportes de colegas nacionales sobre Psicología Laboral (Andrea Pujol, Graciela Filippi, Cecilia Ros, Miriam

Wlosko, etc). Promovemos diversas estrategias de autocuidado de manera individual, grupal, de equipo.

Aportes muy relevantes en ese tema hacen distintos colegas (Ana María Aaron, Elena de la Aldea, etc.). El trabajo realizado se enmarca dentro del paradigma del *cuidado de cuidadores*.

P: ¿Intercambian experiencias con otras instituciones?

C.R.L.: Sí, además de ser un factor protector en mi rol, las redes externas hacen que pueda hacer mejor mi trabajo internamente en el hospital. La entrada y salida real y simbólica en este tipo de tareas es fundamental. El movimiento en ese sentido es un requisito indispensable. Soy integrante de una red de colegas: he sido invitada a ser parte varios años del Comité Científico del Congreso Internacional de Psicología del Trabajo y las Organizaciones (UBA), integro la red de Red Iberoamericana de Psicología de Organizaciones y del Trabajo y una red en formación con colegas de la Universidad Nacional de Córdoba, de la de Rosario, de la UTN y del Programa de Salud y Trabajo de la Universidad de Lanús, entre otros.

“Las personas que trabajamos en ámbitos de salud tenemos que aprender que sí podemos generar estrategias de autocuidado y que eso llevará tiempo y trabajo y que se requerirá de establecer acuerdos”.

P: De haber profesionales interesados en replicar la consultoría en otros hospitales del país, ¿qué les sugerirías?

C.R.L.: Las personas que trabajamos en ámbitos de salud tenemos que aprender que sí podemos generar estrategias de autocuidado y que eso llevará tiempo y trabajo y que se requerirá de establecer acuerdos, de pensar juntos qué posibilidades reales se encuentran al alcance. Cada profesional y equipo irán trazando sus propias experiencias. Las autoridades y referentes de conducción tienen mayor responsabilidad institucional en generar este tipo de espacios porque son espacios indispensables para el ejercicio profesional y ético de la tarea, afrontando el desgaste mismo que genera. Y para ello deberían formarse ellos inicialmente para saber de qué se trata y qué beneficios les trae a ellos también, al proyecto institucional y a los pacientes y familiares que son el sentido de ser de las instituciones de salud.

P: ¿Y cuando las condiciones no son favorables?

C.R.L.: Sí, es cierto que a veces las condiciones institucionales no posibilitan un entramado augurioso como el que les compartimos, entonces estará en nuestra creatividad planificar instancias con continuidad, por ejemplo, un plan anual que incluya

supervisión externa, capacitaciones y no sólo ateneos que hablan del paciente, sino de qué les pasa a los profesionales con esos pacientes, de reuniones de equipo, de ir adquiriendo claridad respecto del rol y las tareas que llevamos a cabo, cuál es el proyecto o plan del servicio o el área donde trabajamos. El cuidado del cuidador implica una variedad de acciones posibles, pero primero hay que ser consciente y realista de qué es con lo que contamos. Y de allí trazar planes posibles con continuidad.

P.: ¿Un psicólogo que atiende al público es recomendable que atienda a sus compañeros del hospital?

C.R.L.: No es lo mismo trabajar en un rol asistencial para el que alguien se prepara, forma y estudia, que trabajar en un rol vinculado a la salud ocupacional, como lo es el que se refiere a la experiencia que estoy compartiendo. Comento esta diferencia que parece obvia porque en la práctica a veces no lo es tanto. Desde nuestra experiencia, no es recomendable hacer las dos tareas a la vez en la misma institución, “atendiendo” a los propios compañeros de trabajo. Tal vez otros profesionales pudieron con la experiencia y han tenido buenos resultados; desconozco. A veces, profesionales del área de salud mental que atienden a pacientes externos se interesan por sus propios compañeros de trabajo del hospital y empiezan a tener una tarea doble de sobreexigencia, a veces sin darse cuenta, y terminan sumamente implicados y desbordados. A veces en esta tendencia omnipotente que tenemos las personas que trabajamos en

*Hospital
Provincial de
Neuquén.
Mural donación
de órganos,
calle Buenos
Aires.*



salud creemos que podemos con todo, y se cometen estos errores que pueden generar consecuencias negativas para las relaciones de trabajo. Con solo la buena motivación no sirve, porque se convierte en un riesgo.

P: ¿Y si la institución no genera recursos para atender a sus trabajadores?

C.R.L.: Aconsejaría que, de no darse las condiciones para que en la misma institución se genere un espacio con profesionales formados y capacitados en esta línea de trabajo, se pueda buscar ayuda externa con continuidad. Que fortalezcan las redes interinstitucionales, que supervisen la tarea y que cuando la institución no brinde la posibilidad o los recursos para ello, que no se queden con esa limitación y queja adjunta, sino que busquen la oportunidad para hacerlo igual. Siempre uno encuentra la manera. En la actualidad tenemos muchas posibilidades de entrar en contacto entre nosotros con las redes sociales o acceder a material, investigaciones, etc. Que fundamentan lo relevante de estas temáticas y eso ayuda a que fundamentemos y hagamos psicoeducación con quienes tienen la responsabilidad de brindar los medios y logística de implementación, y aunque no lo hagan, tenemos el fundamento de por qué es necesario tiempo para que cada profesional lo haga en su espacio de trabajo y empezar a hacerlo.

P: ¿Qué valor le das a la terapia individual?

C.R.L.: En este quehacer, el valor es central. Siempre la psicoterapia individual o el análisis personal son grandes recursos que lamentablemente no son dispositivos frecuentes que utilizan quienes trabajan en instituciones de salud, por lo menos en la Argentina, aunque debiera ser un requisito indispensable no sólo para el autocuidado de la misma persona, sino como parte de su responsabilidad profesional al ser integrante de una institución de salud que tiene como objetivo brindar lo mejor al paciente y a su familia.

P: Si alguien que lee esta nota quiere saber más sobre esta experiencia, ¿cómo puede hacer?

C.R.L.: Pueden enviarme un e-mail; con gusto responderé. Así también se da la posibilidad de conocer otras experiencias que se estén llevando a cabo y que desconocemos... tenemos para compartir publicaciones varias que hemos ido produciendo en estos años. Gracias a ustedes por esta posibilidad de generar encuentros.

“El cuidado del cuidador implica una variedad de acciones posibles, pero primero hay que ser consciente y realista de qué es con lo que contamos”.



Carolina Ramos Luna, licenciada en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba (1998). Desde 2011, a cargo de la Asesoría de Cuidado de Cuidadores en el H.P.N. De 2006 a 2011, integrante del Equipo de la Dirección de Salud Ocupacional Subsecretaría de Salud de Neuquén. Desde 2005, investigadora en Psicología Institucional. Integrante del Comité Científico del Congreso Internacional de Psicología del Trabajo y las Organizaciones. Asociación Argentina de Psicólogos Laborales (2011, 2012, 2013). Desde 2013, integrante de la Red Iberoamericana de Psicología de Organizaciones y del Trabajo. De 1995 a 1999: docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba.

*Asesoría de Cuidado de Cuidadores - Hospital Provincial
Neuquén*

E-mail: cramos@hospitalneuquen.org.ar

proyecto48sur@yahoo.com.ar

Facebook Asesoría de Cuidado de Cuidadores hpn



Una de las características que tienen todos los seres vivos es la comunicación; el ser humano ha complejizado de tal manera las relaciones que nos obliga a preguntarnos cómo es la relación entre la salud y la comunicación.

Para empezar a reflexionar sobre el tema, conversamos con el Lic. Marcelo Della Mora, que tiene a su cargo un espacio radial “Programa Radial Psi” (PRP), en Lomas de Zamora, dedicado a difundir temas vinculados con la salud y la psicología.

["La palabra sustituye los silencios"]

Pregunta: ¿Qué te conmueve de la radio y la comunicación?

Marcelo Della Mora: La radio tiene un encanto especial... casi todos los que alguna vez han tenido la oportunidad de participar en un programa radial coinciden en la "magia" que experimentamos cuando se encienden los micrófonos. Cada semana nos sorprende saber que lo que decimos al aire lo escuchan muchas personas; a algunos podemos imaginarlos porque han devenido fieles seguidores de nuestro programa; otros interactúan inmediatamente a través de las diferentes redes sociales —es, propiamente, un diálogo—; y otros nos escuchan de lugares muy remotos. La magia también se produce puertas adentro; en ese sentido, "hacer

"Al principio les hablaba de 'la magia' que se produce cuando se encienden los micrófonos; esa 'magia' no es otra cosa que sentirnos comunicados como cuando charlás con un amigo en un café".

radio" para nosotros es jugar —en el sentido winnicottiano del término—, divertirnos, reflexionar, reírnos de nuestros propios errores... esa atmósfera se percibe en el estudio radial y también la captan quienes nos escuchan. Hay un refrán que dice que "a las palabras se las lleva el viento"; seguramente muchas se las lleva, pero también muchas quedan dando vueltas en la cabeza o en el corazón de nuestros oyentes, nos dejan pensando, nos informan, nos acompañan... porque estamos convencidos de que en PRP la palabra la tenemos todos y todas.

P: ¿De qué manera estas vivencias han interactuado en tu actividad docente, para hacer surgir el proyecto de PRP, junto con tus alumnos?

M.D.M.: Hace más de veinte años que me desempeño como profesor en la Facultad de Psicología; a los alumnos les transmito que la psicología, además de estudiar el comportamiento humano, es la ciencia de la comunicación humana. La idea de hacer radio surge de las charlas, en clase y fuera de ellas, con los alumnos sobre la comunicación.

Luego de una lenta pero sostenida gestación del proyecto durante 2009 y 2010, salimos al aire en abril de 2011. Me emociona ver que quienes otrora fueran mis alumnos van graduándose conforme pasa el tiempo y ahora forman parte del equipo de producción; algunos han realizado parte del proceso de su carrera en la radio.

P.: En la radio te hemos escuchado decir “*la palabra sustituye los silencios*”; quienes organizamos “el Cuidar...” hemos observado que en las instituciones (las propias y también en las de quienes participan de los talleres) “lo no dicho” -cuando no circula la palabra- “enferma”. ¿Qué opinás al respecto?

M.D.M.: ¡Estoy totalmente de acuerdo! Todo lo que no circula se estanca, y lo que se estanca a la larga “se pudre”, lo que -de manera figurada- es una forma de enfermar, padecer, sufrir...

tal como lo concibió Wilhelm Reich, acérrimo defensor de la teoría de la libido. Reich consideraba que la causa de todas las neurosis era la estasis o estancamiento de la libido, lo que se traduce en inhibición de la expresión, de la angustia, del placer, miedo a vivir y especialmente miedo a amar. Esa estasis libidinal o energía inhibida es también -desde su punto de vista- el origen de muchas enfermedades debido a su efecto sobre todo en el sistema nervioso autónomo o visceral.

Las instituciones, con sus burocracias, deshumanizan y son enajenantes tanto para quienes reciben el servicio que fuere

“Las instituciones, con sus burocracias, deshumanizan y son enajenantes tanto para quienes reciben el servicio que fuere como para quienes lo prestan”.





como para quienes lo prestan. La mayoría de las pocas instituciones que prestan servicios de salud mental disponen a priori un tiempo máximo de consulta que no suele superar los quince minutos, ¡es insólito! Un profesional puede excederse en el tiempo porque quizá necesita unos minutos extra con un paciente descompensado o porque él mismo necesita recomponerse

“Hay un refrán que dice que ‘a las palabras se las lleva el viento’; seguramente muchas se las lleva, pero también muchas quedan dando vueltas en la cabeza o en el corazón de nuestros oyentes, nos dejan pensando, nos informan, nos acompañan”.

luego de atender la consulta de un caso “pesado”; sin embargo, ello no está contemplado por el sistema de salud que gestiona grandes números de usuarios de un servicio, en este caso de salud mental. Para las instituciones de la cultura represora –un término del Dr. Alfredo Grande–, las quejas, las demandas y los problemas son de los usuarios, y no los agentes; cuando los agentes se quejan –reclaman sus derechos– suelen ser pre-juzgados, desalojados y apartados... “no ha lugar”, en ese sentido las instituciones no están preparadas o pensadas para solucionar los problemas de los prestadores. ¿A quién se le ocurre pensar que –por ejemplo– un bombero tenga miedo o “se quiebre” en un

rescate? Y, sin embargo, sucede muy a menudo, ¡los bomberos no reconocen –y mucho menos confiesan a un par– que algo de

eso les sucede! En las instituciones de salud mental pasa exactamente lo mismo y muchos agentes optan por no hablar de sus problemas... quienes a la larga es harto probable que manifiesten síntomas de *burn-out* (síndrome descrito por Freudenberger [1974] como un estado de fatiga o de frustración que se produce por la dedicación a una causa, forma de vida o de relación que no produce el esperado refuerzo), entre otras patologías discapacitantes.

“¿A quién se le ocurre pensar que –por ejemplo– un bombero tenga miedo o ‘se quiebre’ en un rescate? Y, sin embargo, sucede muy a menudo”.

P: Para vos, en lo personal, ¿PRP cumple una función de cuidado en cuanto a que ayuda a darles la palabra a muchos temas que suelen ser silenciados

M.D.M.: ¡Absolutamente! Recuerdo muchos programas que han sido muy movilizantes, ya sea por el tema abordado o por el clima que se fue generando en el estudio de la radio a medida que lo desarrollamos al aire. Estamos en una cultura que históricamente oculta lo doloroso, que por suerte está cambiando; al darle el micrófono a quien sufre o trabaja con el sufrimiento, se genera un efecto aliviador, porque al compartir, te sentís protegido de la soledad, aunque no sepas quién te está es-



cuchando. Y también es curativo para ese oyente que está atravesando un dolor o asistiéndolo desde el lugar de allegado o de profesional, porque escucha una voz que lo está entendiendo en su padecimiento.

Recuerdo que a comienzos de 2012 preparamos un programa para conversar sobre Parkinson; compartimos intere-

“Algo fundamental: que nos escuchan, y que queremos escucharlos”.

santes reflexiones del equipo de neurología del Hospital Ramos Mejía. Unos meses más tarde hicimos otro programa sobre el mismo tema, pero en esa oportunidad la palabra la tuvieron aquellos que sufren de Parkinson, sus familiares, parejas, amigos, etc. Fue un programa con mucha participación del público en el que pudimos escuchar sus opiniones, sensaciones, percepciones, temores y fantasías tanto de los familiares y allegados como de quienes padecen esa enfermedad neurodegenerativa que avanza despiadadamente.

Otro ejemplo que les puedo dar y al que le dedicamos varios programas ha sido el abuso sexual y el maltrato, sobre todo en la población infanto-juvenil; en todos ellos el *feedback* inmediato con la audiencia no se hace esperar, el público se hace eco de las reflexiones e interrogantes de los y las profesionales invitados, y no faltan los llamados telefónicos espontáneos para contar una experiencia personal o de algún allegado, mezcla de dolor, consternación y desorientación... el programa deviene entonces una in(ter)vencción clínica y social, derivación, contención, escucha y acompañamiento

P: Vos sostenés que “la radio es el medio más adecuado para crear un clima distendido y calmo que ayuda a integrar la mirada y la escucha”. En uno de los textos de Elena de la Aldea menciona esto de no hablar de situaciones críticas por las que se atraviesa. Ella dice: “... *intenten decirle a la gente que trabaja en terapia intensiva que cada muerte les afecta. No es tan sencillo. En muchas profesiones han necesitado*



*armar una co-
raza para poder
enfrentar cierto
tipo de situacio-
nes que les son
muy frecuentes.
Pero eso no sig-
nifica que los
problemas afec-
tivos no incidan
en la produc-
ción de ese
equipo...”. ¿Pu-
diste observar
si algunos de los*



invitados al programa, sobre todo aquellos que trabajan con situaciones de mucho dolor, han podido encontrar en PRP un espacio “distendido y de calma” para conversar sobre su trabajo cotidiano asumiendo el impacto que tiene sobre ellos?

M.D.M.: ¡Sí!, recuerdo que en uno de los programas dedicados al *bullying* (maltrato y violencia entre pares) invitamos a Marcela Fernández, presidenta de la asociación que lleva el nombre de su hijo reciente e injustamente fallecido: Pablo Nicolás. Esa vez empezamos en programa “en seco”, como se llama técnicamente, es decir, en crudo, sin música de fondo... La voz de Marcela, temblorosa y firme a la vez, leía lenta y pausadamente una carta de Pablo a sus compañeros “carta a mis pares” que la pueden leer en el link: <http://www.asocpablonicolas.org.ar/carta-a-mis-pares.php>

El tema es –lo sabemos– sumamente alarmante a la vez que preocupante, pero cuando vino Marcela dejamos las estadísticas –que casi siempre preparamos con antelación– y las comparaciones de datos de lado; ¡esa vez todos lloramos y hablamos desde las entrañas!

A los profesionales no los invitamos a “exponer”, como podría ser un congreso donde siempre está presente la crítica y la evaluación, sino a “conversar” sobre lo que hacen, lo que piensan y lo que sienten, en general a medida que avanza el programa y

“No hay
salud sin
comunicación”.

“Se desconoce lo que realiza la gente que trabaja dentro de las instituciones; esto genera un lógico enfrentamiento entre el vecino que se siente desprotegido y el profesional al que no se le reconoce lo que hace”.

crece el ida y vuelta con los oyentes, nos distendemos y aflora “la charla”. Al principio les hablaba de “la magia” que se produce cuando se encienden los micrófonos; esa “magia” no es otra cosa que sentirnos comunicados como cuando charlás con un amigo en un café. Esta comunicación es un acto de salud. Por supuesto que no vamos a solucionar el problema de estrés que tenga el profesional que nos venga a visitar, pero sentirse escuchado y sentir que te escuchan renueva las energías.

P.: En tu experiencia, como psicólogo, docente y conductor de PRP, ¿programas radiales como el de ustedes tienen algo para aportar al cuidado de quienes los escuchan y de quienes los hacen?

escuchan y de quienes los hacen?

M.D.M.: Nos ponemos muy contentos cuando nos dicen que PRP se ha convertido en fuente de consulta para estudiantes, profesionales y público en general sobre los temas que trabajamos en el programa semana a semana. Todos los programas se graban en vivo y luego los guardamos en una biblioteca de audios (<http://radioteca.net/userprofile/radiopsi>) para ser escuchados en diferido y/o utilizados a posteriori como iniciadores de debates.

“Estamos en una cultura que históricamente oculta lo doloroso, que por suerte está cambiando; al darle el micrófono a quien sufre o trabaja con el sufrimiento, se genera un efecto aliviador, porque al compartir, te sentís protegido de la soledad, aunque no sepas quién te está escuchando”.

Desde la radio aportamos a la salud a partir de la prevención, haciendo más accesible la información a variadas problemáticas.

P.: Mejorar la comunicación profesional-comunidad ¿es un acto de salud?

M.D.M.: No hay salud sin comunicación. Se me cruzan por la cabeza –en este momento– varios maestros que han contribuido enormemente al desarrollo de la psicología (Pichon Rivière y Vygotsky, entre tantos otros), del psicoanálisis (Sigmund Freud, Winnicott y Doltó, por nombrar algunos) y de la

educación (María Montessori). La humildad de los grandes tiene –en mi opinión– un denominador común: la simplicidad. La comunicación es un acto de salud si, y sólo si, nos esforzamos por comunicar con términos y frases simples, que todos puedan comprender y apropiarse del saber que cada quien atesora; ello otorga libertad, autonomía e independencia.

Es cada vez más común leer noticias de médicos agredidos por pacientes en los hospitales, o escuchar decir que los jueces no hacen nada por la seguridad, y muchas veces no es que no se haga nada, sino que se desconoce lo que realiza la gente que trabaja dentro de las instituciones; esto genera un lógico enfrentamiento entre el vecino que se siente desprotegido y el profesional al que no se le reconoce lo que hace. Esto se podría evitar con mejores vías de comunicación.

P.: Para finalizar, ¿quieres decirle algo más al que lea esta nota?

M.D.M.: Sí, algo fundamental: que nos escuchen, y que queremos escucharlos.

PRP ha sido distinguido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio (IASP), en la categoría Periodismo Responsable.

En octubre de 2014 presentamos a PRP como dispositivo comunitario en la Jornada Provincial del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires, organizada por el Consejo Superior de dicho organismo y celebrada en Necochea. En noviembre de 2014 PRP fue presentado en la 13ª Jornada de Salud Mental Lomas 2014 “Segregación y Desamparo”, como dispositivo preventivo y asistencial, organizada por la Dirección de Salud Mental de Lomas de Zamora en el Hospital Estévez, Temperley.

En marzo de 2015 tuvimos el inmenso honor de presentar a PRP como dispositivo interdisciplinario en el 1º Pan-American Interdisciplinary Conference, Pic 2015, cuya organización estuvo a cargo de el European Scientific Institute (ESI), la Universidad de Flores (UFLO) y la University of the Azores, Portugal.



Lic. Marcelo Della Mora. *Psicólogo, epidemiólogo (UBA). Especialista en Salud Pública. Investigador científico en salud sexual infanto-juvenil.*

Profesor asociado de la Universidad Kennedy.

Profesor asociado de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales (UFLO). Miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Salud

Integral del Adolescente (SASIA). Integrante de

la Comisión de Salud del CEEP, Centro de Estudios de Ejecución Penal,

Departamento de Derecho Penal y Criminología, Facultad de Derecho (UBA). Miembro de AASES, Asociación Argentina de Sexología y Educación Sexual, filial Buenos Aires. Coordinador del curso anual de actualización profesional “Salud Sexual y Reproductiva (SSR) Infanto-Juvenil: un desafío para la interdisciplina”, Hospital Santamarina, Servicio de Ginecología. Supervisor clínico del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Buenos Aires, Distrito XIII.

Online: <http://www.antena91.com.ar/Reproductor.htm>
todos los sábados de 16 a 18 hs.

Facebook: <http://www.facebook.com/pages/Programa-Radial-PSI/219695668121524>

Twitter: http://twitter.com/Radio_PSI

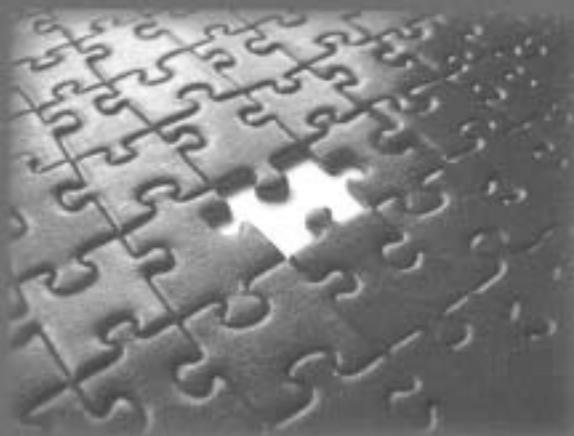
Página: <http://www.antena91.com.ar/PSII.htm>

e-mail: ProgramaRadialPsi@gmail.com

ANDREA HOMENE

PSICOANÁLISIS EN LAS TRINCHERAS

PRÁCTICA ANALÍTICA Y DERECHO PENAL



*Letra
Viva*

Nuestro primer acercamiento a Andrea Homene fue leyendo la sección Psicología del diario Página/12. Nos llamó la atención la simpleza de su escritura, que permite a quien no tiene formación en psicología comprender qué puede hacer una psicoanalista en escenarios complejos de pobreza, locura, desolación, injusticia, etc., donde los recursos humanos y materiales nunca alcanzan.

Cuando la conocimos personalmente, nos comentó: “En el hospital, a veces, no teníamos ni sillas para atender a los pacientes”; sin embargo, ella nos relata cómo aplica el psicoanálisis, no sólo sin el tradicional ensoñador diván, sino en esos rincones del conurbano, que se han transformado en trincheras habitadas por lastimados sociales, donde lo que inunda y hunde es la desesperanza.

Pero Andrea no sólo demuestra que siempre algo se puede hacer, sino que también lo escribe. Desde nuestro espacio de reflexión sobre el cuidar y el cuidarse, le preguntamos:

¿La escritura es una actividad saludable para quien trabaja con el sufrimiento en las trincheras sociales?

Consecuentemente, Andrea nos contesta escribiendo.

[Escribir la práctica]

*Por Andrea Homene
ahomene@gmail.com*

“La escritura del caso permite muchas veces que el analista se deje sorprender por aquellos significantes que creía no haber escuchado”.

¿Para qué escribir sobre la práctica? Probablemente existan muchas respuestas a esta pregunta, que sólo formulo como disparadora de algunas reflexiones sobre eso que se produce toda vez que le doy forma escrita a aquello que sucede en el espacio clínico o en el ámbito forense.

Porque si bien son espacios absolutamente diferentes (mientras en la clínica el diagnóstico es meramente un orientador, un punto de partida tal vez en la dirección de la cura, en el ámbito forense es aquello a lo que se debe arribar como punto de llegada), en ambos se trata de sostener una escucha

distinta a cualquier otra, una escucha en la que el sentido de lo dicho es puesto en suspenso, para poder justamente escuchar aquello que se dice, sin querer decir, sin intencionalidad consciente, sin control del pretendidamente omnipotente y engañoso yo del sujeto.

La escritura del caso (me referiré de este modo a fin de unificar los ámbitos de intervención) permite muchas veces que el analista se deje sorprender por aquellos significantes que creía no haber escuchado, que se habían sustraído a su registro en el momento de la entrevista, y que sin embargo estaban ahí, agazapados, prontos a darse a oír en el instante de la escritura.

Probablemente la escritura comparta en este punto un aspecto que se asemeja al efecto que se produce en la supervisión: un Otro que puntúa, señala, subraya, alguna palabra que orienta al analista en el camino a

“La neutralidad mal entendida ha hecho creer a los practicantes del psicoanálisis que ‘un buen analista no debe sentir nada frente al padecimiento psíquico del paciente’”.

recorrer. Este Otro es en la escritura del caso, justamente, la palabra escrita.

Cuántas veces me ha sucedido que al escribir, o al volver a leer lo ya escrito, descubrí un aspecto del sujeto que hasta entonces me había pasado desapercibido. Ese efecto de sorpresa es sumamente enriquecedor y tiene un valor equivalente al de una producción del inconsciente, en tanto revela una verdad de otro modo inaccesible.

Escribir también permite acercarse al conocimiento de nuestra implicancia como analistas en el caso que estamos

“Escribir también permite acercarse al conocimiento de nuestra implicancia como analistas en el caso que estamos trabajando. Nos confronta con nuestros propios fantasmas, permitiéndonos ponerlos a raya, evitando que contaminen el espacio analítico”.

trabajando. Nos confronta con nuestros propios fantasmas, permitiéndonos ponerlos a raya, evitando que contaminen el espacio analítico. Vamos reconstruyendo no sólo relatos, escenas, sino también tonos de voz, miradas, silencios, climas, y hasta sensaciones corporales. Porque cuando intervenimos nos pasan cosas. Es inevitable. La neutralidad mal entendida ha hecho creer a los practicantes del psicoanálisis que “un buen analista no debe sentir nada frente al padecimiento psíquico del paciente”. Esto es un grave error de interpretación de la neutralidad. Neutralidad es otra cosa; es no intervenir desde el propio fantasma, desde los propios ideales, desde la propia ideología, desde la propia concepción acerca de la vida misma.

“Cuántas veces me ha sucedido que al escribir, o al volver a leer lo ya escrito, descubrí un aspecto del sujeto que hasta entonces me había pasado desapercibido”.

“Escribir es hacer con la angustia, de modo tal que ésta no interfiera en la práctica. Y especialmente de que no se traduzca en impacto físico. Que no enferme”.

Neutralidad implica partir de la base de que ninguno de nosotros analistas porta un saber acerca de “lo que es mejor para la vida de la gente”. No sólo no lo sabemos, sino que aun cuando ese “saber” nos fuera accesible, sería sumamente inapropiado utilizarlo para dirigir la vida del paciente.

Neutralidad es ser respetuosos con la modalidad de goce de cada uno; sólo podemos sentirnos autorizados a intervenir en la línea de algún tipo de lo que se llama “acotamiento del goce” cuando mediante el trabajo analítico se arriba a la inteligencia de que ese goce excede al sujeto tor-

nándose doloroso, arrasador.

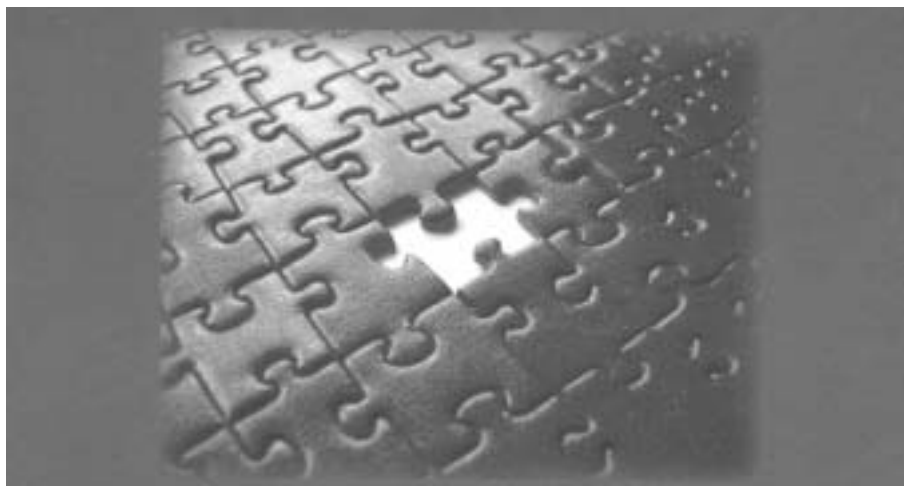
Mientras tanto, y ya lo dijeron los poetas mucho más claramente que los analistas, “no esperés, no te enseñaré a vivir”.

De modo tal que escribir también es una forma de anoticiarnos de aquellos instantes en los que nos deslizamos hacia una psicoterapia, en los que intervenimos en la línea de una presunta “búsqueda de salud” o de la normativización del goce.

Por último, debo decir que la escritura es para mí una manera de hacer algo con la angustia, con esa angustia indecible que el encuentro con un sujeto sufriente genera, y cuya expresión controlamos, ya que no se trata de largarse a llorar con el paciente. Escribir es hacer con la angustia, de modo tal que ésta no interfiera en la práctica. Y especialmente de que no se traduzca en impacto físico. Que no enferme.

Con esto digo que escribir sobre la práctica es una manera de cuidarse del daño que la permanente exposición al goce, que el sostenimiento del deseo del analista, podrían generar en quienes prestamos el cuerpo al Otro de la transferencia, al Sujeto Supuesto al Saber, a fin de poder estar allí, en el escenario mismo de las tramitaciones fantasmáticas que tanto dolor les causan a los analizantes.

Marzo de 2015





Andrea Homene: psicoanalista. Licenciada en Psicología en la Universidad de Buenos Aires.

Trabajó en el Hospital Municipal Francisco J. Muñiz, y el Hospital Paroissien de La Matanza.

Desde 2002 comenzó a desempeñar tareas en el ámbito judicial, y fue designada en 2010 como perito oficial en el Ministerio Público de la Defensa en el Departamento Judicial de Morón. Integrante del Equipo de Coordinación de la Red de Salud Mental en Incidente Crítico, dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Editora en la Revista Psyché Navegante, para luego publicar en distintos medios nacionales y extranjeros (Actualidad Psicológica, El Otro, Psicoanálisis en el Sur, Imago Agenda, Página/12 sección Psicología, Clarín, La Nación, etc.). Publicó el libro: Psicoanálisis en las Trincheras, Práctica Analítica y Derecho Penal, Editorial Letra Viva.

Actualmente es perito oficial en la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, dicta clases en la Diplomatura en Ciencias Forenses de la Universidad Abierta Interamericana y ejerce la práctica privada.

Teatro El Desquace Almacén Cultural

Presenta

El Almirante

de Daniel Kersner

con Isabel Caban



¡Éramos la Patria!

En nuestro país, al igual que en toda Latinoamérica, en las últimas décadas hemos transitado momentos sociales de mucho dolor; sin duda, la dictadura del 76 ha sido uno de los hechos más aberrantes, cuyas heridas, como comunidad, seguimos intentando cicatrizar.

Partiendo del horror, las víctimas y los familiares vienen liderando un proceso de construcción de verdad y justicia. Parte de esa construcción son los juicios por delitos de lesa humanidad; para que se concretaran fue necesario sostener a los testigos en sus alegatos, buscar pruebas, evaluar el impacto de la conexión con lo traumático y la necesidad de dejar testimonio, todas tareas que se pudieron concretar gracias a voluntades que colaboraron desde distintas instancias y en diferentes momentos en los intrincados procesos judiciales.

Desde este espacio, dedicado a reflexionar sobre el cuidado de los que cuidan, nos preguntamos cómo vivenciaron y qué hicieron con lo que les pasaba quienes tomaron la valiente decisión de asumir tareas de acompañamiento a las víctimas y familiares, lo que inevitablemente los ponía en continuo contacto con lo siniestro. Buscando respuesta, le solicitamos que compartiera su impresión al Dr. Daniel Kersner, médico psiquiatra, quien fue uno de los que estuvo a cargo del peritaje psiquiátrico del ex almirante Emilio Massera, que fue su fuente de inspiración para escribir y dirigir la obra teatral “El Almirante”.

[Me curo en cada función]

Por Daniel Kersner

kersnerdaniel@gmail.com

Como médico psiquiatra miembro del Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial (EATIP), me tocó periciar a muchos represores, en representación de la querrela integrada por el colectivo de organismos de derechos humanos Justicia ya!

De esas pericias recuerdo tres en particular: la de Almirón, uno de los fundadores de las tres A, porque fue la primera que hice; la de Etchecolatz, porque además de recordar su siniestra trayectoria, tenía presente su participación en el programa del cínico Mariano Grondona, donde bajo su “mediación”, Etchecolatz torturó, esta vez sólo psicológicamente, a su ex prisionero Alfredo Bravo. Y finalmente recuerdo la del ex almirante Massera, un icono de la dictadura y la representación más acabada de la crueldad y el delirio de poder. Un verdadero gángster.

Fuimos a periciar a Massera siete profesionales; la Dra. Diana Kordon y yo por el EATIP, y otros colegas en representación de distintos organismos estatales. La primera pericia duró más de cinco horas. Fuimos en una segunda oportunidad y duró cerca de tres horas. En rigor, con cualquier otra persona que estuviera en el estado que estaba Massera, la pericia no debía haber durado más de una hora. Sin embargo, pesaban varias cosas sobre nosotros: poco tiempo atrás se había dictaminado la inimputabilidad del genocida Pinochet, luego de su detención en Londres. Al llegar a Chile, en silla de ruedas y casi demente, el anciano criminal se levantó, salió caminando y hablando a la perfección. Su pretendida inimputabilidad era un engaño de cabo a rabo. Este antecedente pesaba conscientemente sobre nosotros. El otro peso era inconsciente, caminábamos por el departamento de Massera buscando no sé qué. Hoy creo que buscábamos las manchas de sangre que Lady Macbeth no podía sacarse de encima, buscábamos una pista sobre los desaparecidos, buscábamos metafóricamente allí mismo a los desaparecidos. El estado de salud de Massera, quien se encontraba muy deteriorado física y psíquicamente, nos obligó a decir que no se hallaba en condiciones de ir a juicio. Con mucho pesar tuvimos que afirmar y firmar esto, por honestidad intelectual y por ética profesional. Haber dicho otra cosa nos hubiera transformado en una especie de talibanes de la psiquiatría. Recuerdo la figura de su esposa, presente en las

“Recuerdo la figura de su esposa, presente en las dos ocasiones que fuimos a su casa, verborrágica, indignada con nuestra presencia, acusándonos de torturarlo”.

dos ocasiones que fuimos a su casa, verborrágica, indignada con nuestra presencia, acusándonos de torturarlo (j) y a la vez pidiéndonos que nos animáramos y lo fusiláramos como a los zares (j). Llegaba a mi casa y me ponía a escribir, no las notas sobre la pericia, sino una situación imaginaria gatillada por ese encuentro, que pasé a llamar “cercano del tercer tipo”. Escribía casi sin trabajo, sin detenerme a pensar, bastante cercano a la escritura au-

“Escribir nos permite varias cosas a la vez: ordenar ideas y emociones, pensar y conceptualizar, despegarnos de la realidad sin negarla, neutralizar y fugar con humor, contar y compartir”.

“Yo me curé a mi modo de esos ‘encuentros cercanos del tercer tipo’ escribiendo y haciendo teatro, que es la mejor manera que encontré para hacer algo con lo traumático, con el dolor, con el odio, con la incertidumbre”.

“Escribía casi sin trabajo, sin detenerme a pensar, bastante cercano a la escritura automática de los surrealistas. En criollo, tipo vómito”.

tomática de los surrealistas. En criollo, tipo vómito. En un par de meses nada más estaba listo “El Almirante”, una obra de teatro unipersonal en la que una anciana, esposa de un almirante del proceso, relata su vida junto a él, mientras en otro cuarto, que nunca se ve, el almirante agoniza. Normalmente tardo cerca de un año para escribir una obra de teatro; en este caso salió como escupida de músico. Otras veces fueron convocadas por el almirante: dichos de maestros, creencias populares, frases y opiniones de familiares en mi infancia: sobre la homosexualidad, sobre los ingleses, sobre los “negros”, es decir, los peronistas. Un coro de reaccionarios se había formado y hablaba a través de la esposa del almirante. Luego de un año encontré a “la” actriz para hacer la obra: Isabel Cabán. Ya llevamos más de 50 representaciones, hemos hecho El Almirante en el teatro, en hospitales y cárceles, y seguimos. Y yo me curé a mi modo de esos “encuentros cercanos del tercer tipo” escribiendo y haciendo teatro, que es la mejor manera que encontré para hacer algo con lo traumático, con el dolor, con el odio, con la incertidumbre. ¡Que no todo es psicoanálisis en la vida! Corrijo: me curo en cada función, en las reacciones del público, en su estupor, en sus risas. Escribir nos permite varias cosas a la vez: ordenar ideas y emociones, pensar y conceptualizar, despegarnos de la realidad sin negarla, neutralizar y fugar con humor, contar y compartir. Debe haber más cosas, pero con éstas ya es bastante. Recomiendo como práctica habitual a quienes trabajan en salud mental escribir sus experiencias, en especial las más complicadas y problemáticas, las que más angustian, las que nos dejan sabor amargo y la sensación de que salieron y/o estuvimos mal. Escribamos sobre eso. Por supuesto que no es necesario hacer una obra de teatro, puede ser un trabajo teórico, o simplemente –que no es nunca simplemente– la comunicación de una experiencia. Será de gran utilidad para nosotros y nuestro grupo y para otros que la lean. Será siempre más útil de lo que nos imaginamos de antemano. Además de hacernos pensar, el escribir nos protege de quedar pegados a la experiencia, sin entender su significado, ni poder descubrirle nuevas aristas y sentidos. El escribir posibilita transmitir la experiencia a otros, y eso también es parte de nuestro trabajo.



Daniel Kesner: Médico (UBA). Especialista en Psicología Médica (UBA). Especialista en terapias grupales (Egresado de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, AAPPG). Presidente Honorario del capítulo Salud Mental, Derechos Humanos y Emergencias Sociales de la Asociación de Psiquiatras Argentinos, APSA. Miembro del Comité Ejecutivo del Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial, EATIP. Ex miembro del Equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo (1983-1990). Ex miembro del Consejo Consultivo de la Cátedra Libre de Salud y Derechos Humanos de la Facultad de Medicina (UBA)

Coautor de los libros:

- La impunidad, una perspectiva psicosocial y clínica. Ed. Sudamericana-Planeta.*
 - Efectos psicológicos y psicosociales del terrorismo de Estado y la impunidad. De la dictadura a la actualidad. Ed. Madres de Plaza de Mayo.*
 - Paisajes del dolor, senderos de esperanza. Experiencias de asistencia en salud mental y derechos humanos en el Cono Sur. Ed. Polemos.*
 - Sur, dictadura y después... Ed. Librería Paidós.*
- Numerosas publicaciones en revistas y libros internacionales.*

Autor y/o director de las siguientes obras:

Preguntá antes de abrir. / IKA, Industrias Kaiser Argentina. / Abrochar mariposas (Tres historias turbias). / Vacaciones. Un choque de barcos (editada en Ediciones en Danza). / Babel, Boedo, Babilonia. / La llanura ¿para qué querés escorpiones? / El Almirante. / Mi vida con Perón. / Pecados de juventud o Cómo envolver un triciclo. / Las flores desde abajo / ¿Qué es lo peor?

["Se hace camino al andar"]. Una experiencia de cuidado

A principios del año pasado, se acercaron a nosotros compañeras de la Red de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social de Educación, de Fiorito (Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires) para solicitarnos que realicemos el taller Cuidar al que cuida en su zona de trabajo, ya que consideraban que nosotros les podíamos aportar conocimientos para pensar su trabajo de una manera más saludable.

A los que organizamos los talleres del Cuidar, esta invitación, en primer lugar, nos generó orgullo por el reconocimiento a la tarea que venimos realizando, pero a la vez nos preguntamos si un esquema de taller, como el que realizamos en la biblioteca Alberdi, le sería de utilidad a un grupo de trabajo territorial centrado en instituciones educativas, ya que nuestra impronta está diseñada para facilitar el intercambio entre distintas disciplinas, distintas instituciones, distintos territorios, distintos saberes, etc.

Hasta el momento, no pudimos darnos una respuesta como equipo, pero dejamos de discutir cuando uno de los que organizan el "Cuidar", Juan Fontana, director del Centro de Formación en Psicología Social, levantó la mano y dijo: "Yo me hago



cargo”, y fue así como propuso realizar desde su institución una supervisión a este grupo de trabajadoras que les estaban poniendo el cuerpo a situaciones muy crudas de vulnerabilidad social.

Juan, en diálogo con las coordinadoras de la Red, les acercó la idea de realizar encuentros en su Centro de Formación, que tiene sede en la Sala Cestoni, a pocas cuadras de la estación de Banfield, pero les propuso ampliar los encuentros, es decir: para realizar un trabajo planificado de tres intervenciones, para emitir un diagnóstico del equipo y un encuentro más para realizar una devolución, con un pronóstico.

O sea que Juan les cambió las coordenadas de tiempo y espacio que las compañeras de la Red solicitaron.

“La chicas de Fiorito”, ya acostumbradas a lidiar con lo inesperado, aceptaron el desafío y (previas gestiones institucionales) comenzaron a reunirse viernes por medio durante los meses de septiembre, octubre y noviembre, donde no faltó el mate ni las galletitas acompañando angustias, esperanzas, dolores y alegrías que trae aparejado pensar sobre el trabajo, relacionándolo con los deseos personales y profesionales de cada una.

A continuación compartimos dos textos que nos invitan a acercarnos a la primera parte de esta experiencia.

El primero está escrito por Juan, quien nos comenta la técnica que utilizó; y el segundo texto lo escribió Edita, una de las dos coordinadoras de la Red, y refleja el sentimiento que les produjeron estos encuentros.

Nos comprometemos a comentar, en el próximo número de estos cuadernos, la segunda parte de esta experiencia que comienza en mayo de este año 2015.

Para los que organizamos los talleres del “Cuidar”, consideramos importante crear nuevas experiencias de cuidado, como también dejar registro para enriquecer el intercambio; en este sentido, si la lectura de estos textos les producen nuevas preguntas, pueden hacerlas vía e-mail a Edita o a Juan, ya que, como dijo el poeta, “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

[Supervisión en la RED Nº 10 de Lomas de Zamora - Año 2014]

Por Juan Carlos Fontana
juancfontana@yahoo.com.ar

La palabra supervisión deriva de *super*: sobre y de *visum*, supino de *videre*, ver; implica, por lo tanto, ver sobre, revisar, vigilar desde arriba, “mirar desde lo alto”, lo cual induce la idea de una visión global, de superioridad; esta posición es distante de la concepción que entendemos los psicólogos sociales; la entendemos como una instancia de aprendizaje propuesta por Enrique Pichon Rivière, quien lo define como “apropiación instrumental de la realidad, para modificarla”, y toma al sujeto como productor y también como producido en relaciones que lo determinan.

La supervisión surge porque es habitual que los profesionales que trabajan con personas, y más aún en situación vulnerable, se encuentren en su actividad profesional con la necesidad de compartir sus experiencias, aclarar dudas, confirmar sus planteamientos en el abordaje de un determinado caso, analizar situaciones concretas que han surgido durante la in-



tervención, o conocer los avances en el abordaje de los distintos problemas.

MARCO TEÓRICO

Realizamos nuestra lectura del material recogido en un campo específico con un Esquema Conceptual Operativo Referencial, desde una manera de pensar el acontecer de una trama vincular humana determinada, entendiendo que esta trama está en una permanente interrelación dialéctica, mutuamente transformante entre el sujeto y el medio. Es en esa dialéctica donde las personas aprenden a satisfacer necesidades y van a resolver las distintas problemáticas o conflictos que les permitan potencializar sus recursos y llevar adelante sus proyectos.

Nos insertamos en el campo de la acción no desde una planificación previa, sino partiendo de un existente que se va nutriendo de situaciones emergentes, con personas protagonistas de su acontecer, que puedan encontrar la forma de reflexionar, pensar, confrontar, desarrollar conocimientos, ya que creemos que es una manera de que aparezcan todos los elementos en juego de una estructura. No es la idea llevar soluciones, sino crear una estructura de diálogo, de intercambio, que permita una mirada crítica de la realidad y de las situaciones cotidianas, que se hacen invi-

“Nos insertamos en el campo de la acción no desde una planificación previa, sino partiendo de un existente que se va nutriendo de situaciones emergentes”.



sibles por la fuerza de las costumbres, produciendo estrés, displacer, desarmonía.

Nuestro objetivo es abrir canales de comunicación que permitan la aparición del conflicto, rieles por los cuales se posibilite la emergencia de los obstáculos, las situaciones dilemáticas y la posibilidad de superarlos.

Desde nuestra mirada como psicólogos sociales, sabemos que toda situación de cambio produce ansiedades, a veces persecutoria, miedos, malos entendidos, fantasmas que circulan, a veces sospechas mutuas, prejuicios, desconfianza, inseguridad, y es a partir de abrir estos canales de comunicación que se hace posible que estas significaciones circulen y puedan transformarse, superarse, dando lugar a que aparezcan nuevas formas.

“Nuestro aporte es realizar una lectura en un contexto determinado, escuchando los relatos de todos los actores involucrados en dicho contexto, con el objetivo de descifrar el acontecer de una trama vincular específica”.

En toda situación de cambio, en cualquier ámbito, existe un sistema representacional del pasado, de la historia, y aparecen hechos de la nueva situación que pueden fracturar la posibilidad de comprensión simbólica que se tenía hasta ese momento, apareciendo las dificultades de dar una nueva significación, de otorgar un nuevo sentido. Cuando estas situaciones no se resuelven, pueden quedar estereotipadas propiciando de este modo que se instale el síntoma. Hay una misma manera

de intentar comprender las situaciones de conflicto que se van creando a través de los diferentes cambios que se van produciendo y que necesitan ser miradas desde otro lugar, con el fin de encontrar caminos de salida hacia la transformación, la coherencia y la salud de las personas que conforman cualquier grupo que se encuentra en un proceso de cambio.

Nuestro aporte es realizar una lectura en un contexto determinado, escuchando los relatos de todos los actores involucrados en dicho contexto, con el objetivo de descifrar el acontecer de una trama vincular específica, creando una situación que posibilite facilitar la comunicación en un encuentro comprometido que permita plantearse las problemáticas, las diferentes significaciones que pueden poner en juego las distintas maneras de pensar, de sentir, de hacer, apropiarse de sus necesidades, de sus intereses, de todo aquello que los conmueva, nuevas mane-

ras de mirar, de buscar juntos soluciones con su estilo, con su ideología, a su manera, con el fin de potencializar al máximo los recursos del contexto que los contiene.

Buscamos la mayor coherencia entre el pensar, el sentir y el hacer.

Algunos puntos aclaratorios:

Desde el marco de la Psicología Social, teniendo en cuenta que la supervisión es un proceso *teórico-metodológico-práctico*, proponemos revalorizar la supervisión en tanto *proceso de aprendizaje y de contención* de la *difícil y angustiante realidad social en la cual les toca intervenir profesionalmente*.

La supervisión, como un proceso teórico metodológico con objetivos de aprendizaje y reflexión en el desempeño profesional, proceso en el que intervienen conocimientos teóricos y experiencia profesional, habilidades intelectuales y *cuestiones emocionales*.

Entendiendo a la supervisión como un espacio de problematización y reflexión crítica, *tanto intelectual como afectiva, entre los integrantes del binomio (supervisor/supervisados)*.

Esta tarea estará orientada a *mantener el encuadre, remover obstáculos* que se interponen y encauzar al grupo hacia el logro de sus objetivos.



La supervisión apuntará a *detectar situaciones de conflicto o estereotipo*, esclarecer conceptos y vincular experiencias personales con la temática abordada, propiciando la producción de conocimientos que ayuden a conceptualizar sobre la realidad abordada.

["Solar de libertad"]

Por María Edita Martínez Ovelar
edimarov@yahoo.com.ar

Rostros distendidos, clima afectivo, de paz, una sensación de alivio y de que no se termine la mañana..., *“que el tiempo se detenga ahora, porque acá estamos a salvo”*... Afuera, el sol caprichoso del verano que viene empieza a hacerse sentir; adentro resplandece una luz natural, una luz que sella el rostro y los ojitos incandescentes de cada una y de quienes hemos transitado a lo largo de estos encuentros la maravillosa experiencia de construir en *red* un entramado de recursos humanos fortalecidos, convencidos de que nada se puede en soledad y que en equipo no sólo hemos levantado los cimientos del *“Solar de Libertad”*, sino que logramos construir una mirada alentadora frente a la complejidad que nos convocan los espacios de intervención.

A veces, sin haberlo previsto, ocurre lo inesperado, nos sorprende y nos deja casi sin aliento, hasta volver a recuperar lentamente el sentido de la realidad... Fue tal vez la sensación encontrada de quienes formamos parte de los equipos de Orientación Escolar de la Red Zonal N° 10, que incluye a la EP N° 67, 85, 44, Instituto San Martín, EET N° 8 y Jardín N° 926 de Villa Fiorito, instituciones asentadas



en un radio de cercanía y con identidades y realidades sociales similares.

Fue tal vez el desconcierto, el desgaste y la incertidumbre frente a hechos complejos que se reiteraban lo que nos motivó a generar un espacio distinto, corrernos de la queja, del enojo y construir posibles caminos de trabajo.

La búsqueda nos condujo a recurrir a otras redes: un primer acercamiento a Alberto (con quien habíamos compartido desde hace tiempo espacios de enriquecimiento orientado a la tarea de los equipos que trabajan con el padecimiento ajeno): no dudó un segundo y se sumó en la incansable misión de seguir tejiendo una red humana. Luego, golpeamos otra puerta que se abrió desinteresadamente de par en par, ahora era Juan quien también sujetaba ese entramado. Juan, muy hábil en primeros auxilios sociales, casi no nos dio tiempo y nos despertó de un sacudón, invitándonos a transitar una experiencia de trabajo totalmente distinta a la que intentábamos proponer.

Transmitir la propuesta a nuestros pares, escribir el pro-

“Pero a veces la necesidad colectiva de ser escuchadas, cuidadas, acompañadas nos lleva a sortear todo obstáculo”.



yecto, plantearlo a nuestra supervisión, a los equipos de conducción de nuestras instituciones que no siempre ven con buenos ojos nuestra salida de las escuelas debido a que nos quieren siempre cerca, no sabemos de qué o de quién..., en fin, mucha tarea en un período muy corto.

Pero a veces la necesidad colectiva de ser escuchadas, cuidadas, acompañadas nos lleva a sortear todo obstáculo... Primero

fue la elaboración del proyecto: un espacio de reflexión, de análisis, de autoevaluación continua, en compromiso con uno mismo y con el otro; luego los tres encuentros de trabajo con una frecuencia quincenal, una última reunión de evaluación y devolución del diagnóstico y pronóstico de la Red por parte de la coordinación.

“Convencidos de que nada se puede en soledad y que en equipo no sólo hemos levantado los cimientos del ‘Solar de Libertad’, sino que logramos construir una mirada alentadora frente a la complejidad que nos convocan los espacios de intervención”.

Cada encuentro tenía un propósito, con acciones concretas y acuerdos con el objetivo. El primer encuentro fue el inicio, “*la génesis*”, de algo que ya empezaba a despertar la curiosidad de todas; y sentadas en círculo, caminando por el espacio, encontrando nuestras miradas, en un abrazo, compartiendo un mate, elaborando y construyendo en conjunto nuestro lugar en el mundo... Un segundo encuentro, en un clima de mayor confianza, en un compromiso más profundo, respetando puntualmente el inicio y sin preocuparnos tanto por salir a las corridas a cumplir otras responsabilidades; pudimos expresar las fortalezas, las debilidades personales y hasta en el tercer encuentro logramos viajar al pasado compartiendo recuerdos muy profundos de la primera infancia, jugando a ser por un rato otra vez esa niña de tiempo atrás.



En cada taller desbordaban palabras teñidas de emotividad, recuerdos olvidados y un sinfín de experiencias recuperadas por la sencilla razón de habernos permitido poner en palabras, en actos, aquello que a veces está oculto porque justamente la complejidad de lo cotidiano nos sumerge en una dimensión incierta.

Tres talleres que forjaron un entramado sólido, logrado a lo largo de los encuentros, volver a recuperar nuestra espontaneidad, la esperanza y fundamentalmente los recursos personales que permiten seguir apostando a la construcción colectiva de lo posible, poniendo en juego la empatía y las fortalezas de las que disponemos, frente a quienes requieren de nuestro acompañamiento.

Nos queda aún un gran desafío por delante: retomar y recuperar estas experiencias y dar cuenta de una red que no solamente incluya a quienes hemos tenido la satisfacción de transitar esta experiencia, sino sumar redes, muchas otras, a fin de continuar haciendo camino allí donde necesitemos seguir andando al lado de muchos otros...

¡Eternamente gracias!

“A veces, sin haberlo previsto, ocurre lo inesperado, nos sorprende y nos deja casi sin aliento, hasta volver a recuperar lentamente el sentido de la realidad...”.



[Dos manos que vuelan]

Por Alberto Gallini

Albertogallini22@gmail.com

Estos cuadernos, al igual que los talleres del Cuidar al que Cuida, son posibles gracias a la sumatoria desinteresada de muchas manos que nos acompañan, desde compartir sus conocimientos, aportando correcciones a los textos hasta acercando fotos para ilustrar las notas, y mucho más que hace a la “cocina” de un libro.

El pasado 13 de abril se nos fueron un par de esas valiosas manos; fueron las manos que diseñaron e imprimieron los dos primeros números de los cuadernos del Cuidar al que Cuida.

Se trata de Juan Viera, criado en un conventillo en Pompeya, cantor aficionado de tango, degustador de buenos vinos, que vivió consecuente a sus ideales socialistas.

Gráfico de toda la vida, que aprendió el oficio como obrero cuando era adolescente y creció en el gremio hasta tener su propio taller.

“El taller” no era sólo el lugar donde Juan y su ayudante, Fernando, conseguían el sustento para mantener a sus familias; también era un lugar donde siempre había un mate circulando. Allí he conocido a poetas que pedían consejos para concretar su primera publicación, como también a escritores que hacían la tapa de su libro premiado. Me divertí con jóvenes desaliñados que buscaban imágenes para su primer demo; charlé con maestras que, en su lucha contra el analfabetismo, querían difundir el método de enseñanza que habían inventado en su escuela; me asombraron ancianos anarquistas convencidos de que sus nuevas proclamas iban a incendiar el mundo de una vez por todas; “miré” a hermosas secretarías de ministros que necesitaban “urgente” prolijas memorias y balances; conversé con directores teatrales a quienes lo que recaudaban de la venta de entradas apenas les alcanzaba para pagar la impresión de la folletería que Juan les diseñaba.

En la cartera de clientes de su taller “Duotono” figuraban las principales editoriales argentinas y, con la llegada de internet como medio de trabajo, se le sumaron varias que tenían sede en México y en España.

“Qué bueno lo que ustedes hacen; si yo me hubiera sabido cuidar, tal vez este cáncer no me hubiera agarrado”.

Cuando fui a buscar los primeros libros que nos imprimió para el Cuidar, le pregunté cuánto le debía, y me despidió diciendo: *“Hagan la jornada, vendan lo que puedan y después vemos”*.

Había en Juan algo que a primera vista se presentaba como contradictorio. Él nunca tenía tiempo, siempre andaba apurado por los trabajos que tenía que entregar.

Pero, sin embargo, siempre tenía tiempo para invitar a sentarse al lado de su computadora tanto a esa persona que le traía un proyecto coherente y rentable como a ese otro que hablaba de ideas alocadas e inviable económicamente; escuchaba con su capacidad de traducir cualquier proyecto en un producto gráfico de primer nivel.



Juan nunca tenía tiempo para él, pero siempre tenía tiempo para hacer que el que le acercaba una idea se sintiera escuchado, comprendido, interpretado, mimado, es decir que en el taller de Juan el que entraba estaba cuidado, aunque creo que a él nunca se le pasó por la cabeza que su forma de trabajo tuviera ese efecto.

Un día del último verano lo fui a visitar; estaba casi ciego y apenas caminaba. Le comenté que estábamos preparando el tercer número del Cuidar, y me dijo: *“Qué bueno lo que ustedes hacen, si yo me hubiera sabido cuidar tal vez este cáncer no me hubiera agarrado”*; tomó aire, esperó que volvieran sus fuerzas y después de un rato siguió: *“No te preocupes, ahora me van a hacer unos rayos, recupero la vista y hacemos el libro”*.

Necesitamos muchos “Juanes” que nos acompañen y nos cuiden en nuestros ideales.

Pero también necesitamos que estos “Juanes” aprendan a cuidarse.

Amigo Juan, como cantábamos en los 70, en el “glorioso” ENAM de Banfield:

¡¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!

“Hagan la jornada, vendan lo que puedan y después vemos”.

[Quiénes somos, qué hacemos, por qué lo hacemos]

Como creemos que para muchos de los que están leyendo esta publicación es su primer acercamiento al proyecto “Cuidar al que cuida”, dedicamos estas últimas páginas para comentarles quiénes somos, qué hacemos y por qué lo hacemos.

La publicación

Desde el año 2013 venimos organizando en la zona sur del Gran Buenos Aires unos talleres a los que denominamos Cuidar al que Cuida. Si bien nos entusiasman los resultados, sentíamos que los que participaban se iban con muchas enseñanzas, pero que nos faltaba poder ofrecerles un soporte, tanto para fortalecer la incorporación de los nuevos conocimientos como para que tengan la posibilidad de socializar lo aprendido con sus compañeros en las instituciones desde donde actúan.

De esta necesidad surgieron, desde el año pasado, los Cuadernos Cuidar al que Cuida como un complemento de las capacitaciones.

Historia del cuidar

Los talleres “Cuidar al que Cuida” surgieron sin imaginarlo, impuestos por la dinámica de los encuentros.

Anteriormente, organizábamos talleres a los que definimos como “Primeros auxilios sociales”; la propuesta era generar un espacio donde obtener nociones básicas de cómo actuar cuando nos encontramos con problemáticas que no son nuestra especialidad.

Consultando a los que concurrían acerca de cuáles eran

las temáticas que más les urgía aprender para complementar sus trabajos en comunidad, nos encontramos con la sorpresa de que la mayoría opinaba que para cuidar a otras personas más o menos se las arreglaban, pero que no tenían idea de cómo cuidarse ellos y que desconocían dónde aprenderlo. Fue así que empezamos a convocar a profesionales que nos acercaran herramientas teóricas y prácticas para reflexionar sobre cómo trabajar de manera más saludable.

Los motivos

Cada uno de los que integramos este colectivo tiene sus propias razones personales, ideológicas, institucionales, profesionales y de todo tipo, por lo cual aporta un tiempo a la organización de estos eventos y a la publicación.

Pero el motivo que nos es común son las ganas de encontrarnos en la búsqueda de granos de arena para mejorar nuestra sociedad.

Los organizadores

Los que organizamos los talleres “Cuidar al que Cuida” pertenecemos a tres instituciones: Grupo Red, Salud Mental, Centro de Formación de Psicología Social de Banfield y el Centro de Referencia Lomas de Zamora.

Como nos gusta que sepan quiénes somos y porque consideramos que es imprescindible que nos conozcamos quienes intervenimos en actividades comunitarias, dedicamos las siguientes páginas para comentarles algunas de nuestras actividades.

Si desean mayor información, tienen nuestros teléfonos y mails en cada cada nota.

Agradecimiento

Agradecemos el aprendizaje que nos viene dejando la organización de estos talleres, en tanto nos permitió interactuar y dialogar con otras disciplinas e instituciones sobre sus realidades y sus sentires.

Espacio interdisciplinario e interinstitucional

CUIDAR AL QUE CUIDA

**Talleres teóricos-vivenciales
VIERNES 19 de JUNIO de 2015**

LA URGENCIA, ESA TRAMPOSA

**La intervención en lo social, un trabajo de pensamiento y compromiso
de 8:30 a 12:30 hs (Acreditación 8:00hs.)**

TRABAJO EN EQUIPO – EQUIPO DE TRABAJO

**La reunión de equipo como un espacio para pensar, hacer y cuidarse
de 13:30 a 16:30 hs. (Acreditación 13:00 hs.)**

Coordinación general:

Lic. Elena de la Aldea

Co-coordinadores:

Sonia Falcón

Juan Fontana

Lic. Juan Arillo

Dirigido a: técnicos, profesionales, operadores que pertenezcan a equipos institucionales dedicados a intervenciones sociales

Lugar: Alem 51, Lomas de Zamora (a 2 cuadras de la estación)

Horarios:

1er módulo de 8:30 a 12:30 hs. (Acreditación 8:00hs.)

2do módulo de 13:30 a 16:30 hs. (Acreditación 13:00 hs.)

Contribución voluntaria \$20.-

Organizan:

Centro de Formación en Psicología Social de Banfield

Centro de Referencia Lomas de Zamora

Grupo Red – Salud Mental

Fecha límite para la inscripción: Viernes 12 de junio de 2015
(cupos limitados)

Informes Laura: 15-4087-0758 / laurapiedi@yahoo.com.ar

Alberto: 15-3369-9641 / albertogallini22@gmail.com

Por otra parte, nuestras reuniones, que son la cocina del Cuidar, nos han aportado nutrientes tanto en lo personal como en lo profesional.

Centro de Formación en Psicología Social de Banfield

Por Juan Fontana

*Director del Centro de Formación
en Psicología Social de Banfield*
juancfontana@yahoo.com.ar

La Psicología Social es una disciplina reciente, en cuanto a ciencias sociales se refiere.

Así como la Psicología es la ciencia que estudia la conducta observable de los individuos y sus procesos mentales, incluyendo los procesos internos de los individuos y las influencias que se ejercen desde su entorno físico y social, y la Sociología es una ciencia social que estudia, describe y analiza los procesos de la vida en la sociedad, la Psicología Social abarca el área de lo que ocurre entre las personas, estudia la conducta de éstas dentro del contexto social en el que están desarrollándose. Como eje, toma los temas que tienen que ver con los vínculos, la comunicación, las problemáticas de los grupos, de las instituciones, etc.

La Psicología Social funda su proceso en un pensamiento del hombre que comprende su configuración subjetiva, producida en una relación dialéctica, de mutua transformación, entre el sujeto y su contexto social-vincular, para el logro de una adaptación activa a la realidad.

“Nuestro programa de estudios está orientado a que el alumno pueda, posteriormente a su egreso, crear y sostener organizaciones o asociaciones civiles”.

A quienes estén interesados en la indagación y comprensión de la conducta de las personas y sus interrelaciones vinculares en distintas instancias de la experiencia de la vida cotidiana.

Nuestro programa de estudios está orientado a que el alumno pueda, posteriormente a su egreso, crear y sostener organizaciones o asociaciones civiles orientadas a la



prevención en diversas problemáticas sociales, por eso incluimos temáticas que van desde los Derechos Humanos hasta la Educación Popular.

Optamos por un recorrido no hegemónico, centrado en el desarrollo humano y una formación

basada en una mirada crítica de la realidad.

“La Psicología Social abarca el área de lo que ocurre entre las personas, estudia la conducta de éstas dentro del contexto social en el que están desarrollándose”.

MARCO TEÓRICO

Enrique Pichón Rivière

Alfredo Moffatt

Carlos Sica

VISIÓN

Formar excelentes profesionales desde el punto de vista de la teoría, la práctica, la metodología, y la técnica, configurando una praxis.

Nuestro Centro de Formación en Psicología Social, nuevo, dinámico, actualizado, flexible, integrador, diferente, inclusivo, está orientado a la formación de profesionales conscientes del contexto y con un compromiso claro: ser profesionales críticos de la realidad y agentes de cambio.

MISIÓN

Ser la mejor opción en el espacio de capacitación, para todas aquellas personas que desarrollan su tarea en grupos e instituciones y que necesitan adquirir conocimien-

tos, saberes y herramientas para la intervención eficaz en dichos ámbitos.

MODALIDAD

Presencial
Duración: 4 años
Cursada: una vez por semana
Título: psicólogo Social

SEDE

Rincón 143, Banfield

[Grupo RED en su historia]

Alejandro Irurzun

Director de Grupo Red Salud Mental
alejandroirurzun@outlook.com

En el Cuadernillo N° 1 describíamos quiénes somos, de dónde venimos, cuál es nuestro enfoque y cuáles nuestras áreas de trabajo.

A continuación, queremos compartir algunos aspectos que hacen a nuestra manera de trabajar; puesto que en ello va el sentido de formar parte de este emprendimiento.

En la institución funcionan actualmente talleres de música, trabajo corporal, braille, orientación vocacional, reiki y archivos akáshicos.

Talleres de constelaciones familiares
(en la Biblioteca Alberdi)
El Programa Cuidar al que Cuida
(en el Instituto Alberdi)

“El mate debajo del sauce es un espacio privilegiado; es allí donde nuestros ancestros compartían sus asuntos sin necesitar concurrir a un espacio fuera de su cotidianeidad”.

El trabajo grupal con jóvenes en conflicto con la ley penal juvenil (llamado “Tramayo”) y sus familiares, organizado junto al Centro de Referencia de Lomas de Zamora.

Realizamos una reunión de equipo semanal, en la que se discuten y deciden las estrategias y metodologías de trabajo más adecuadas para lo preventivo y para lo asistencial.

El trabajo interdisciplinario requiere de vínculos permanentes -personales y telefónicos- con compañeros de otras disciplinas (trabajo social, médicos, abogados, docentes, etc.) dentro y fuera de la institución. Dicho trabajo

es el que nos permite encontrar una “inteligencia común”. Esta mirada interdisciplinaria nos orienta con los ojos más abiertos frente a la complejidad que los sistemas familiares presentan.

El trabajo con instituciones intermedias como las escuelas públicas del partido, la Biblioteca Alberdi, el Club Villegas, el Hospital Vecinal de Lanús, etc. son esenciales a la hora de pensar la inserción real en nuestra comunidad, pues somos parte de ella.

Las personas que participan en las diferentes tareas sienten que están en una “casa” común y corriente. Un lugar cotidiano donde pueden compartir una charla con otro semejante en la sala de espera o en la galería -sin necesitar saber si es un paciente, un tallerista, un familiar de otro paciente o un terapeuta. Esta suerte de “mezcla” no es algo inocente. Entendemos estos hechos como estrictamente humanos generadores de un efecto terapéutico; puesto que se parecen a la vida que vivimos en el barrio, en el trabajo o en la escuela.

El mate debajo del sauce es un espacio privilegiado; es allí donde nuestros ancestros compartían sus asuntos sin necesitar concurrir a un espacio fuera de su cotidianidad.



grupo Red
Salud Mental

“Esta mirada interdisciplinaria nos orienta con los ojos más abiertos frente a la complejidad que los sistemas familiares presentan”.

Por último, la necesidad de celebrar y agradecer la encontramos en la fiesta que realizamos desde hace 16 años a mediados de diciembre. La llamamos la “Choriceada” y en ella participan pacientes, familiares, amigos y Ccolegas. La entrada es libre y gratuita

[Centro de Referencia Lomas de Zamora]

Por Laura Piedimonte
Directora del Centro de Referencia
Lomas de Zamora
laurapiedi@yahoo.com.ar

Los espacios grupales en el proceso de construcción de ciudadanía

*“Los hombres no se hacen en el silencio,
sino en la palabra, en el trabajo,
en la acción, en la reflexión”¹.*

A través de los artículos publicados en los cuadernos N° 1 y N° 2 de “Los Talleres Cuidar al que Cuida” pudimos presentar a los Centros de Referencia como dispositivos dependientes de la Secretaría de Niñez y Adolescencia de la Provincia de Buenos Aires, que trabajan con jóvenes en conflicto con la ley penal y que se encuentran transitando una medida alternativa a la privación de la libertad².

Como planteamos en el segundo artículo, las intervenciones que realizamos, debido a los cambios sociales, requieren que nuestras prácticas sean revisadas y modificadas constantemente, por lo que nos encontramos en la búsqueda de nuevas formas de intervención.

“Partiendo de la causa penal, nos proponemos trabajar junto a los jóvenes y sus familias acompañándolos en la construcción de un proyecto de vida que los sostenga más allá del proceso penal”.

Una de las nuevas tareas que estamos implementando es la creación de *espacios grupales*, tanto para jóvenes como para los adultos responsables de éstos.

Asumiendo el desafío de que las acciones que despleguemos se nutran y encarnen los nuevos paradigmas es que entendemos nuestro trabajo desde una mirada integradora, desde lo grupal.

La entrada en vigencia de nuevas legislaciones en la provincia de Buenos Aires³ habilitó la gestión de políticas públicas que crearon dispositivos nuevos; éstos colaboran en la construcción comunitaria de espacios de atención, que intentan desestigmatizar y trabajar de manera integral, generando así posibilidades para que las instituciones públicas se acerquen a los usuarios de manera diferente, priorizando la complementariedad de todos los saberes, de donde surge la necesidad de poner en valor la tarea grupal, que, especialmente en el trabajo con adolescentes, resulta sumamente rica y mutuamente edificante.

En ese sentido, la tarea que desarrolla el Centro de Referencia Lomas de Zamora se distancia del mero “control” de la medida o regla de conducta impuesta por juez del Fuero de Responsabilidad Penal Juvenil. Partiendo de la causa penal, nos proponemos trabajar junto a los jóvenes y sus familias acompañándolos en la construcción de un proyecto de vida que los sostenga más allá del proceso penal, para lo cual se sumó al trabajo que venimos realizando: la implementación de *espacios grupales para jóvenes*.

Desde nuestra experiencia, la mayoría de los jóvenes que ingresan a nuestra institución no han podido ser parte de un proceso de construcción de ciudadanía, donde las instituciones sean los lugares privilegiados de interacción y encuentro con pares, en los que se aprende a crear/escuchar/proyectar.

Por lo tanto, nuestro trabajo grupal intenta generar espacios específicos donde el joven pueda descubrir sus potencialidades tanto individuales como comunitarias, y a

partir de ellas construirse un proyecto de vida que lo aleje de la transgresión.

De ellos participan jóvenes que se encuentran bajo el acompañamiento del Centro de Referencia y que pueden o no presentar un consumo problemático de sustancias psicoactivas, o atraviesan situaciones de conflicto social y/o familiar.

Son espacios abiertos, que funcionan de manera descentralizada en el Partido de Lanús –en Monte Chingolo–, dentro de una sede de la Secretaría de Niñez donde además funcionan una escuela primaria de adultos y una ONG ambientalista de la comunidad de Chingolo, que ingresa a los jóvenes al programa Más y Mejor Empleo. Allí, la coordinación del espacio grupal está a cargo del Centro de Referencia junto con el CPA de Lanús.

Otro de los espacios funciona en la Sede del Servicio Zonal de Promoción y Protección de Derechos del Niño Alte. Brown. Y el tercer espacio lo realizamos en nuestra sede central en Lomas de Zamora.

Pero además, contamos con dos espacios grupales para adultos. Uno funciona en José Mármol y está co-coordinado por un profesional del Centro de Referencia, y otro de salud mental del Municipio de Alte. Brown. El segundo está en la localidad de Remedios de Escalada, Partido de Lanús; está co-coordinados a profesionales una ONG, Grupo Red Salud Mental y del Centro de Referencia. A dichos espacios invitamos a participar a los padres, familiares y/o referentes afectivos de los jóvenes, entendiendo que si esperamos del trabajo compartido que ellos efectúen cambios y modificaciones en sus proyectos de vida, eso resulta posible cuando su entorno familiar los acompaña y también efectúa modificaciones favorables y positivas que aporten a la crianza de sus hijos.

Esta experiencia grupal lleva funcionando más de un año, experiencia que nos deja el aprendizaje de trabajar con profesionales de otras instituciones, que contribuye a un modo de hacer efectiva la co-responsabilidad enunciada en las nuevas legislaciones y prácticas.

“Estamos siendo testigos de las transformaciones que el trabajo en ‘lo grupal’ genera en los jóvenes”.



“El trabajo con adolescentes y jóvenes no es una tarea fácil, sobre todo cuando éstos han sido sistemáticamente excluidos de todas aquellas “instituciones” que debían cuidarlos o que fueron creadas para ellos”.

Pero, además, estamos siendo testigos de las transformaciones que el trabajo en “lo grupal” genera en los jóvenes, ya que pueden, a veces por primera vez, reflexionar sobre temas que van desde una realidad más próxima, como la transgresión, el consumo de sustancias, o las conflictivas familiares, a poner en juego sus deseos, sueños y necesidades, elaborando sus propios proyectos de vida. Pero esto es posible porque no se trabaja desde la verticalidad “adulto-joven”, sino desde la “horizontalidad del grupo”, es decir, que se propicia la interacción y el diálogo entre los mismos jóvenes. Para facilitar las reflexiones, los coordinadores aportan diversas técnicas y herramientas que provienen de diferentes campos del conocimiento y la expresión, como la psicología, el trabajo social, la psicología social, el arte, etc.

Se aplican herramientas que ponen en juego las potencialidades de cada joven, su voz, su reflexión a la hora de identificar problemas en los medios familiares, vinculares y sociales y sus capacidades para “ser” y “hacer”. A través de prácticas como las del “mapeo” se facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos y geográficos. Entonces son los propios adolescentes quienes efectúan mapeos barriales, identificando y resignificando su propio barrio, las zonas donde hay organizaciones que los pueden acompañar y acoger, y aquellos lugares de peligro que deberían evitar. Evaluar y problematizar sus vínculos familiares; indagar sobre las redes de oficios, sobre los trabajos familiares, las ofertas barriales, etc., y, sobre esa base, armar sus propios proyectos de vida, posibilitando que ellos mismos, a partir de allí, puedan proponer actividades para realizar en conjunto.

De esta manera se generan espacios creativos que permiten poner en juego diversas dinámicas que abran nuevos canales de comunicación y expresión de los jóvenes. Esto posibilita la construcción de prácticas compartidas,

en las que se generan acciones que superan las propias de cada institución –seguimiento de medida judicial, tratamiento en adicciones, etc.– pensando en intervenciones técnicas mediante las que se combinan elementos socio-educativos, pedagógicos, terapéuticos, que se ejecutan siempre contando con el medio socio-familiar del joven.

El trabajo con adolescentes y jóvenes no es una tarea fácil, sobre todo cuando éstos han sido sistemáticamente excluidos de todas aquellas “*instituciones*” que debían cuidarlos o que fueron creadas para ellos. La institución escuela “no ha podido sostenerlos” y en su mayoría dejaron de asistir antes de finalizar la educación primaria (esto es a los 11 o 12 años). En sus familias dejaron de ocupar tempranamente el lugar de “niños”, que ha sido cedido a los hermanos más pequeños. En varios casos, y desde apenas los 12 o 13 años de edad, se encuentran en la obligación de ser proveedores de dinero o recursos para sus familias, y esto lo hacen a través de salir a “cartonear” –buscar desechos para reventa– mendigar o robar. Su lugar de referencia termina estando en las calles, y el consumo de sustancias a temprana edad se inicia por



“Asumiendo el desafío de que las acciones que desplegamos se nutran y encarnen los nuevos paradigmas es que entendamos nuestro trabajo desde una mirada integradora, desde lo grupal”.

las situaciones atravesadas, vinculándose al delito, porque las utilizan para obtener valor antes de cometer un ilícito.

Por eso es necesario brindarles espacios que puedan generar consciencia y confianza, a fin de que ellos mismos sean parte de la construcción de la solución a sus problemas. Y esto se logra, al decir de Freire, a través de prácticas de liberación. “La liberación es al mismo tiempo un proceso personal y grupal de toma de consciencia y construcción de confianza. La toma de consciencia –o concien-
ciación– permite identificar y señalar a los causantes de su situación; la confianza es necesaria para que la gente se una y se desprenda de los sentimientos de miedo, impotencia o resignación que han resultado de la opresión y de la falta de oportunidades para imaginar cambios. La concien-
ciación se forja en la resistencia contra la opresión étnica o de género, la explotación económica de clase, la represión política o la intervención extranjera”⁴.

¹ Paulo Freire.

² Medida Alternativa: es un mecanismo normativo y de procedimiento judicial que tiende a evitar o morigerar la privación de la libertad ambulatoria, ya sea en el marco de una medida cautelar (previa al pronunciamiento de sentencia), en el marco de la suspensión de juicio a prueba, o de una sentencia condenatoria (medida judicial). Dentro de la legislación de la provincia de Buenos Aires, la Ley 13.634 contempla las medidas cautelares en su art. 42, y las judiciales en los arts. 68 a 78 del mismo cuerpo normativo. Siempre y en todos los casos deben ser dispuestas por el juez competente que interviene en la causa.

³ La Ley de Promoción y Protección de Derechos del Niño – ley provincial 13.298–, la ley que crea el Fuero de la Responsabilidad Penal Juvenil –ley provincial 13.634–; la ley provincial de Salud Mental –ley 14.580–, etc.

⁴ Integración de cuidados de Salud Mental en la Atención Primaria de Salud. 4. Los pensamientos sobre salud. El Sistema Mundo Capitalista. Dr. M. Argandoña Yáñez. Pág. 51, mayo de 2014.

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2015
en Duotono, Cordero 30 Remedios de Escalada,
duotono.fernando@gmail.com





La urgencia, esa tramposa

“La urgencia también habilita ese lugar de saber y poder y es fuente de todas las justificaciones a los errores y fallas ya que “como era urgente” y urgente va asociado a grave, todo estuvo bien...”

Equipo de trabajo y el trabajo en equipo

“En un equipo cada uno sostiene al otro y se sostiene en el otro. La noción de la propia vulnerabilidad y de la propia fragilidad lleva a ser más humilde y a valorar la riqueza del compartir.”

Elena de la Aldea

